



BOLETÍN

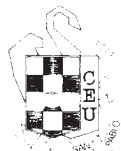
informativo

ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS
FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO C.E.U.

N.º 21 ENERO 1985

**Centroamérica
y Sudáfrica,
dos enclaves
de injusticia**

IDEARIO de la A. C. de P.



BOLETIN INFORMATIVO

2.ª época. Año 5
Número 21
Enero 1985

ASOCIACION CATOLICA
DE PROPAGANDISTAS.
FUNDACION UNIVERSITARIA
SAN PABLO-C.E.U.

DIRECTOR:

Juan Luis de Simón Tobalina

REDACTOR JEFE:

Isidro Hdez. Verduzco

REDACTORES:

Ana Borderas
Carlos Contreras
Carlos Fresneda
Vicente González Olaya
Javier González Pérez
Adriana González-Simancas
Julieta Martialay
Ignacio Rubiera (fotos)
Orestes Serrano
Concha Vargas

**REDACCION Y
ADMINISTRACION:**

Isaac Peral, 58. 28040-Madrid
Teléf. 253 72 17

DISTRIBUCION:

Propagandistas y Colegios
Universitarios.

IMPRIME:

Rufino García Blanco
Avda. Pedro Díez, 3
28019-Madrid

Depósito Legal: M 244-1958

Conmemoración de la Navidad 1984

La Asociación Católica de Propagandistas invitó a los propagandistas, familiares y amigos a conmemorar la Navidad del recientemente finalizado año 1984 con una serie de actos que se celebraron el día 14 de diciembre.

Además de una misa conmemorativa y una cena de hermandad en el Colegio Mayor San Pablo, en la que se entregó la Medalla de la Asociación a los propagandistas que habían cumplido cincuenta años como socios, se celebró una interesante mesa redonda sobre «Actitudes políticas de los creyentes», en la que intervinieron como ponentes Abel Hernández, periodista; José Juan Toharia, Catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; José María Martín Patino, S.J., Catedrático de la Universidad de Comillas y Oscar Alzaga, Catedrático y Presidente del partido Demócrata Popular.

Por otra parte, también el mismo día, se llevó a cabo la reunión extraordinaria de Navidad del Consejo Nacional con los secretarios y consiliarios de Centros, en la que se trató de los grupos de pensamiento, Hoja informativa, Boletín, Institución Cultural Universitaria, Publicaciones del CEU, Encuentros en Jueves, Grupos de Jóvenes y las Obras de la Asociación en materia de Enseñanza, así como informes sobre Pax Romana, Consejo General de Laicos y Congreso Nacional de Profesores Cristianos, además de los informes correspondientes a los diferentes Centros.

SUMARIO

	Pág.
Conmemoración de la Navidad 1984	2
Editorial	3
El Papa, en Zaragoza	4
Ideario y Orientaciones de la A.C. de P.	6
Inauguración del curso académico	12
Falleció José María Belloch	14
El estado de la Nación	15
Filosofía: Cioran	16
Internacional: Centroamérica	18
Teatro: Luces de Bohemia	19
Cine: Greystoke	20
TV: 00,05 Despedida y Cierre	21
Derechos Humanos: Sudáfrica	22
Tercer ciclo de «Encuentros en Jueves»	24

Apóstoles de la Paz y la Reconciliación

LA reciente conmemoración del 75 Aniversario de nuestra Asociación ha dejado huella en todos los propagandistas y debe servir de acicate de renovados afanes y de convocatoria a generosas juventudes capaces de realizar el siempre necesario relevo generacional en toda obra digna de continuidad.

Nadie ignora —e historiadores ilustres ajenos a la Asociación como Vicens Vives y Juan Eduardo Schenk lo han reconocido y divulgado— la clara «aportación de modernidad» al catolicismo español que han realizado los propagandistas a lo largo de tres cuartos de siglo, desde aquel año 1909 en que el Padre Angel Ayala, en misión de verdadero apóstol, acertó a reunir un grupo de católicos entusiastas a los que supo infundir un espíritu auténticamente cristiano de amor a Dios y al prójimo y un afán de contribuir a lograr una sociedad más justa y más solidaria. Baste recordar en este momento la referencia a Obras importantes de la A.C. de P. que «Ya» ha hecho al comentar nuestra conmemoración: «La Editorial Católica, la Biblioteca de Autores Cristianos, la sindicación agraria, el Instituto Social Obrero, el Instituto Social León XIII, las asociaciones de estudiantes, el Centro de Estudios Universitarios, los cursos de verano de Santander antes de la guerra y las Conversaciones católicas internacionales de San Sebastián, después; el Colegio Mayor San Pablo, la Residencia San Alberto Magno y, en el campo más delicado de la política, la apelación —que hace tres cuartos de siglo escandalizaba— a que los católicos entrasen en la vida pública moderna, aceptando sus exigen-

cias, abandonando estériles preteritismos y uniéndose para la defensa de lo sustancial.»

No faltará quien piense que todo esto es agua pasada que no mueve molino y que sólo queda la nostalgia de un pretérito más o menos meritorio. Pero pesan en nuestro ánimo y nos invitan a un moderado optimismo otras consideraciones como la muy confortadora expresada por Monseñor Díaz Merchán, Arzobispo de Oviedo y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la homilía de la Misa del Aniversario: «La sociedad española necesita apóstoles de la paz y de la reconciliación que tengan fe en la fuerza del amor, que se manifiesta en los medios pequeños y humildes.»

Entre esos apóstoles de la paz y de la reconciliación aspiramos a tener un puesto, en humilde colaboración con la Iglesia Jerárquica y seglar para realizar «el apostolado de la fraternidad». De estímulo en esa tarea ha de servir el 75 Aniversario de nuestra fundación. Existe ya no sólo el propósito frío y lejano, sino el proyecto, en vías de maduración inmediata, de elaborar criterios doctrinales claros y concretos en relación con los problemas culturales, políticos, económicos y, en amplio sentido, sociales que tiene planteados España en estos momentos. La A.C. de P. no es un partido político pero tiene conciencia de que debe suministrar una doctrina político-social basada en las enseñanzas de la Iglesia que pueda servir de base o ser, al menos, utilizada en mayor o menor medida por los grupos políticos que deseen inspirar su labor en el humanismo cristiano.

Mucho más que una escala



CON la partida desde Zaragoza hacia Santo Domingo de Juan Pablo II llegaba a su fin la segunda visita papal a nuestro país en el período de dos años.

Tras ella quedaban las profundas huellas de un encuentro que reavivaba la llama encendida por su primera visita.

Juan Pablo II ha logrado de nuevo reunir a esas dos medias Españas, como recordaba en ABC José Luis Martín Descalzo, y ha demostrado que «se pueden cambiar ciertas formas externas del pasado manteniendo firmes las raíces; que se pueden superar lagunas, sin arriesgar esencias; que la fidelidad de los creyentes a la fe es compatible con el respeto a las libres opciones políticas que no se contradigan; que cuando se pide fidelidad a la Historia no se quiere entronizar un cerrojo al futuro».

Porque Su Santidad nos ha recordado que España forma parte de la Historia

Universal y ésta, sin duda alguna, no se hubiera configurado como lo hizo de no ser por el espíritu eminentemente misionero de una Iglesia y una Fe que acompañó a los españoles en la colonización de América. Por ello, Juan Pablo II ha realizado una «escala» en Zaragoza, en España. («Siendo éste el motivo de mi viaje, era un deber histórico, además de un impulso natural del corazón, que me detuviera antes en tierra española. Porque fue España la que abrió la comunicación



entre Occidente y el continente americano y la que en gran parte llevó la luz de la fe en Cristo, junto con Portugal, al que también desde aquí envió mi cordial saludo»).

Este segundo viaje a España ha servido, por tanto, como «toma de contacto» para con una realidad hispanoamericana llena de violencias, desigualdades e injusticias.

Pero, sin duda alguna, éste no ha sido el único motivo que ha hecho volver a Su Santidad a nuestro país. En palabras del arzobispo de Toledo: «El paso del Papa por España ha contribuido a potenciar nuestro dinamismo eclesial (...) En las diócesis han surgido también proyectos inspirados por el paso del Papa, como si hubiéramos sentido aire fresco que nos estimula a reactivar el apostolado de la Iglesia, incorporando seglares, adultos y jóvenes en trabajos de catequesis, de presencia en las tareas educativas y de acción social ante los graves problemas que padecemos, como el paro y la droga.»

La Iglesia Española «enfrentada», en algunos campos, con la Administración, se ha visto reconfortada nuevamente con las palabras del Papa en su discurso en el aeropuerto de Zaragoza. «La Iglesia respeta la justa autonomía de las realidades temporales con una opción que es profunda y decidida. Sin embargo, no rechaza la sana colaboración que favorezca el bien del hombre, que es a la vez ciudadano y fiel. Ella pide que se respete su libertad en el ejercicio de su tarea, dirigida al servicio de Dios y a la formación de las conciencias, y pide respeto hacia las diversas manifestaciones, personales y sociales, de la libertad religiosa de sus fieles.»

En este mismo sentido, el arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, monseñor Elías Yanes, concibe como «un estímulo para toda la sociedad y no sólo para la Conferencia Episcopal» la referencia del Papa a la libertad de enseñanza.

Ha sido, por tanto, esta una visita que, a pesar de su brevedad, ha sido capaz de llenar aquellos huecos que hubieran podido quedar sin hacerlo en el anterior viaje papal. Pero todo ello encaminado hacia una única dirección: recordar a los españoles que nuestra Historia y nuestra Fe se unen en un punto común, América.

Vicente GONZALEZ OLAYA





IDEARIO Y ORIENTACIONES DEL PENSAMIENTO DE LA A.C. de P.

Presentación

La Asociación Católica de Propagandistas, que en el año 1973 publicó su Ideario y sus Orientaciones sobre el Pensamiento, ha sentido la necesidad, en su última Asamblea General, de revisar y actualizar los mismos, ofreciendo a sus socios y a todo hombre de buena voluntad su IDEARIO RELIGIOSO, que recoge su espiritualidad y las ORIENTACIONES SOBRE EL PENSAMIENTO ASOCIATIVO, que consolidan las coincidencias esenciales de sus miembros, y dan una imagen clara y veraz sobre lo que somos y queremos en estos momentos.

Para los no enterados, la Asociación inició sus primeros pasos de la mano del Padre Angel Ayala, en 1908, y se consolidó en 1909 con su primer Presidente, Angel Herrera, entonces seglar y

más tarde Cardenal. En este año 1984 celebra su 75 Aniversario, y a pesar de su humildad se destacó siempre por ser fiel a la Iglesia; por estar orientada a la mejora del mundo, según las exigencias del Reino de Dios; por formar hombres para este cometido, y por prestar servicios a la sociedad con obras de importancia en el campo político-social, cultural y religioso.

Con esta publicación, se pretende que se conozcan los rasgos de su vida religiosa, y se concreta para los venideros años un pensamiento que se funda en la dignidad del hombre, en el respeto a su persona, y en el reconocimiento y ejercicio de sus derechos y valores fundamentales, como signos para una convivencia en libertad y justicia.

Abelardo ALGORA MARCO □
**Presidente de la Asociación
Católica de Propagandistas**

BREVIARIO DE ESPIRITUALIDAD

1. El fin específico de la A.C. de P. es el de formar y orientar a sus miembros y, a través de ellos, a todos los que escuchen su mensaje, para una reforma de la sociedad hacia la utopía cristiana.

2. La A.C. de P. no se mueve en el plano de las opciones concretas coyunturales propias de los partidos políticos (a los que los propagandistas son libres de vincularse según sus preferencias personales), sino en el de los grandes valores de ética social y de sus ineludibles exigencias prácticas contenidos en la Revelación cristiana y en la enseñanza de la Iglesia Católica.

3. El compromiso en la reforma cristiana de la sociedad exige, desde el punto de vista personal, una honda vida religiosa que dé luz e impulso para tan difícil tarea. Y, a su vez, desde el punto de vista doctrinal, la adecuada comprensión y fundamen-

tación de esta ética social supone un conocimiento serio del conjunto del dogma cristiano.

4. El modelo cristiano que aspira a realizar el propagandista es el de una fe profunda en el amor misterioso de Dios, que inspire una búsqueda esperanzada, no una seguridad satisfecha:

— vivida con la máxima libertad según las preferencias personales, dentro del marco de la espiritualidad católica;

— sin más vínculos obligatorios que los comunes a todos los miembros de la Iglesia, salvo los actos estatutarios de oración en común;

— con un compromiso decidido en la transformación del mundo al servicio de todos los hombres, especialmente de los más necesitados.

5. El conocimiento del dogma cristiano que debe alcanzar el propagandista no puede situarse al nivel de una catequesis elemental o del lejano recuerdo de una enseñanza escolar, sino que ha de tener un carácter sistemático y ser proporcionado a la propia cultura profana y a la preparación profesional.

6. La Asociación quiere ser una comunidad fraternal de tareas y esperanzas:

— proyectada no hacia sí misma, sino hacia el mundo, con preocupación evangelizadora;

— como un grupo humilde dentro de la gran comunidad de la Iglesia;

— constituida y dirigida por laicos;

— sin representar ni comprometer a la jerarquía eclesial en sus decisiones asociativas;

— cuyos miembros se unen en el esfuerzo de colaborar a la más justa ordenación de la vida pública.

7. En su acción evangelizadora, la Asociación concede primacía a la autenticidad del testimonio individual y colectivo en la vida social, profesional, familiar y cultural.

8. La Asociación rechaza toda imposición coactiva, directa o indirecta, de la fe mediante el uso del poder político, económico o

social. La Asociación cree que el cristiano al aceptar puestos de gobierno, debe estar convencido de que las circunstancias le permitirán actuar de forma realmente renovadora al servicio del bien común y de la justicia social.

I. IDEARIO RELIGIOSO

1. La espiritualidad de la Asociación viene determinada por su carácter de comunidad eclesial, privada, seglar, apostólica, de hombres con una preocupación específica por la mejora de las instituciones y estructuras sociales, según las exigencias del Reino de Dios.

2. Como comunidad eclesial católica, la espiritualidad de los miembros de la Asociación se funda, ante todo, en la fe en Dios, en Jesús, Hijo de Dios, y en la Iglesia, obra de Jesús, animada por el Espíritu Santo.

3. La fe en Dios lleva consigo:

— la búsqueda de El, no sólo porque se le necesita o porque nos conforte en nuestra soledad, sino porque existe y exige ser buscado por sí mismo;

— la convicción de que El es el único absoluto, y que todas las demás realidades (cultura, bienes materiales, nación, Estado, ideologías...), aunque tienen un valor propio, nunca pueden ser divinizadas;

— la continua oración —acto supremo de la vida humana— en la que entramos en contacto con el fundamento sagrado que subyace a toda realidad terrena, el Dios «en quien nos movemos, vivimos y somos» (Hechos de los Apóstoles 17, 28);

— el descubrimiento de Dios en el encuentro con el prójimo, con quien compartimos la misma necesidad de El en el fondo de nuestro corazón.

4. La fe en Jesús como el Hijo de Dios exige:

— ver en su revelación de Dios como Amor la expresión máxima de la religiosidad;

— buscar en su persona y enseñanza el modelo a que ajustar nuestra existencia individual y



comunitaria; y la norma suprema que nos obliga a revisar constantemente la autenticidad cristiana de criterios y conductas;

— encontrar, en la comunión con su Cuerpo y su Sangre, el signo eficaz de nuestra entrega a Dios y a los demás seres humanos;

— profesar una veneración especial a María, madre de Jesús y madre de la Iglesia.

5. La fe en la Iglesia católica como obra de Jesús significa:

— la fidelidad activa de la Asociación a la doctrina y orientación pastoral de la Iglesia, no como simple obediencia inerte ni mero servicio instrumental, sino en diálogo con el resto de la misma, en el que los miembros de la Asociación aportarán con libertad, en cuanto seculares, su experiencia directa y su conocimiento técnico de las realidades terrenas, así como su preocupación por los urgentes problemas de la época en que vivimos, aceptando la decisiva palabra del Magisterio;

— la vivencia del carácter comunitario del cristianismo, que ha de reflejarse dentro de la Asociación en un clima de fraternidad verdadera;

— la conexión estrecha entre vida cotidiana y liturgia, de tal modo que mediante los signos litúrgicos sepamos descubrir la hondura sagrada de toda la realidad profana: familia, amistad, trabajo, vida social...;

— el esfuerzo por contribuir a que la Iglesia realice cada vez más perfectamente su misión, de un modo especial en lo que respecta a las realidades temporales, en un triple aspecto: tendiendo con eficacia a ser una comunidad ejemplar que dé a la sociedad civil ejemplo de solución de los problemas comunitarios de nuestro tiempo, como son coordinar libertad y autoridad, y dis-



tribuir justamente toda clase de bienes; ejerciendo su función de conciencia crítica de la sociedad civil, haciéndose voz de los que no tiene voz, recordando a todos oportuna e inoportunamente que hay muchos hombres que pasan hambre, que carecen de vivienda, que no han recibido la cultura fundamental, que son oprimidos por otros hombres...; formulando las líneas fundamentales de una concepción cristiana adecuada a cada momento histórico de la vida familiar, profesional, cultural y social, que no se reduzca a fijar los límites morales, sino que muestre las posibilidades que ofrecen para el perfeccionamiento cristiano;

— la cooperación para estrechar los lazos con las otras Iglesias cristianas en un clima de comprensión, fraternidad y colaboración que, sin desconocer las diferencias doctrinales, aspire a reconstruir la unidad en el amor y la fe de Cristo.

6. De acuerdo con la vocación apostólica que la fe cristiana implica, los miembros de la Asociación, fieles a su historia, considerarán meta fundamental de su vida el transferir con el testimonio de la palabra y el ejemplo el mensaje cristiano, haciendo suya la frase paulina: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (Primera Corintios 9, 16).

7. En su condición de laicos cristianos, los miembros de la Asociación tienen como tarea específica la de «tratar y ordenar según Dios los asuntos temporales» (Lumen Gentium, n.º 31). Su vida cristiana se define, pues, en el modo de entender la cultura, el trabajo, la familia, las relaciones sociales.

8. Por lo que respecta a la cultura, entendida como el conjunto de una tabla de valores éticos, de un acervo estético y de un cúmulo coherente de conocimien-

tos científicos, el cristiano ha de ver en ella la más importante de las adquisiciones del hombre. Ha de buscar, por tanto, la verdad por ella misma, y no como simple instrumento de dominio del mundo y del hombre. Ha de luchar porque todos tengan posibilidades reales de acceso a la cultura, en una medida que dependa tan sólo de su aptitud y esfuerzo, y no de los condicionamientos sociales, económicos, raciales, religiosos o ideológicos. Ha de adaptar la expresión del mensaje cristiano, sin desnaturalizarlo, al lenguaje cultural (idioma, costumbres, ritos, problemática) propio de cada pueblo. Y ha de saber descubrir en todas las expresiones culturales el trasfondo último de interrogantes que se abren a la dimensión religiosa de la realidad.

En cambio, si la cultura se entiende como un sistema de pautas de comportamiento transmitidas de generación en generación en cada pueblo hay que afirmar que, sin minimizar su valor, la Iglesia no está ligada a ninguna cultura concreta, y que el cristiano debe tomar de cada una lo que en ella haya de valioso, procurando transformar lo que sea caduco o dañino para el desarrollo humano.

9. Para el cristiano, el trabajo es la proyección del hombre sobre la naturaleza, para incorporarla al proceso de realización de la persona humana y de la sociedad. Dios ha destinado al hombre a dominar el mundo, con el que está en relación esencial, porque sólo así el hombre puede ser verdaderamente hombre. Tomando del mundo los medios de subsistencia, y ejercitándose en el conocimiento, el amor y la libre decisión respecto del mismo, desarrolla sus potencias, descubre su propia interioridad, se libera del imperio absorbente de las necesidades primarias, cumple el deber de justicia de pagar a la sociedad lo que de ella recibe, ejerce la caridad ayudando al prójimo, y toma sobre sí la parte de gozo y de dolor que Dios ha querido que acompañe al esfuer-

zo humano. Será, pues, exigencia ineludible de todo miembro de la Asociación esforzarse por conseguir que la sociedad reconozca la dignidad del trabajo, el derecho, el deber y la posibilidad de trabajar, y retribuya justamente la labor realizada; y por su parte, verá en el ejercicio eficaz, exacto y generoso de la propia profesión uno de los elementos básicos de su llamamiento a la santidad. Dentro del respeto a las inclinaciones y aptitudes de cada uno, la Asociación procurará favorecer aquellas vocaciones profesionales que ofrecen más campo a la evangelización. Tarea urgente será también la de contribuir del modo más eficaz posible a resolver el agobiante problema del desempleo; y por otra parte, la de educar a todos en una buena utilización del ocio.

10. En la concepción cristiana, la familia, Iglesia doméstica, es, a un tiempo, la expresión del amor y la escuela para el amor. Ningún otro ámbito exige más imperiosamente que se realice la frase de Jesús: «mejor es dar que recibir» (Hechos de los Apóstoles 20, 35). Sólo en la plena entrega mutua —que entre los esposos se expresa especialmente por la donación física—, en la que el interés de los demás sea antepuesto al propio, y todo egoísmo quede eliminado, encontrará la familia su fundamento incommovible, a través de la inevitable evolución de las formas concretas de su estructura, que exige un constante esfuerzo de comprensión entre todos sus miembros. En ella, el amor de los padres a los hijos no debe tender a la absorción de su personalidad, ni a constituir la familia en un círculo cerrado, sino a educarlos en el amor a todos. Y es en la familia donde se transmiten, más con el ejemplo que con la palabra, y sin necesidad de coacción alguna, los fundamentos de la concepción cristiana de la vida. En el cultivo de unas relaciones familiares profundamente inspiradas en el Evangelio (y tan amenazadas actualmente en múltiples aspectos) verán los miembros de la

Asociación otra de las dimensiones básicas de su espiritualidad.

11. El cristiano acepta el descubrimiento moderno de que la conducta humana está profundamente influida, aunque no fatalmente determinada, por las *circunstancias sociales* que condicionan el modo de vida de cada individuo. De aquí que sea hipócrita proclamar la exigencia de una conducta moral, sin procurar, al mismo tiempo, la mejora de las estructuras sociales que la hacen posible: «Nadie puede conformarse con una ética meramente individualista» (*Gaudium et Spes*, n.º 30). Jesús anunció que el juicio definitivo del hombre dependerá de si dio de comer al hambriento, de beber al sediento, vistió al desnudo y visitó al encarcelado (*Mateo*, 25, 35-36). También afirmó repetidamente el deber de la limosna. Con ello, nos dijo que el estado de miseria no es bueno para el hombre, y que todos estamos obligados a remediarlo. Nuestros conocimientos actuales nos han enseñado que la superación de la miseria de millones de hombres depende, en gran medida, de que la comunidad internacional y nacional adopte estructuras económico-sociales y políticas cada vez más justas. Todos los miembros de la Asociación, por su vocación general cristiana y por su vocación específica a aquella, han de ver en el decidido y arriesgado esfuerzo por mejorar dichas estructuras, una de las tareas fundamentales de su espiritualidad propia.

12. La Asociación cree que, para la proyección del mensaje cristiano a la vida temporal, es mucho más eficaz el *testimonio* que el uso del poder. Testimonio de servicio a los hombres, de desprendimiento, de generosidad, de austeridad, de fraternidad, de lucha por la verdad y la justicia para todos. El cristiano aspira, tanto en la vida individual como en la vida social, a la realización de un ideal al que cabe aproximarse siempre más, pero que nunca se alcanza del todo; de aquí que los cristianos sean siem-

pre, en el seno de la comunidad humana, un fermento de renovación y no un factor de conformismo.

13. El cristiano puede sentirse llamado al *desempeño de un cargo de autoridad*. En tal caso:

— deberá analizar cuidadosamente, a la luz de la oración, si le mueve un auténtico deseo de servir mejor a sus conciudadanos, o una simple ambición personal;

— habrá de preguntarse si las circunstancias que condicionan el ejercicio de dicho cargo le van a permitir una actuación socialmente renovadora: ya que, en caso negativo, su presencia ineficaz en el mismo sería motivo de escándalo;

— tendrá que buscar apoyo en una vida cristiana más profunda contra las tentaciones inherentes al ejercicio del poder, y en especial las de cobardía y participación en la injusticia.

14. La Asociación no ejercerá una acción inmediatamente política, pero sí formará a sus miembros en la concepción cristiana del hombre y de la sociedad, para que cada cual, en la modalidad acorde de su propia vocación, contribuya a la progresiva mejora de las instituciones y estructuras sociales, eligiendo libremente, entre las soluciones compatibles con la doctrina de la Iglesia, las que considere más eficaces en la coyuntura en que el mundo y su propio país se hallen.

15. Dado su carácter eclesial privado, la Asociación debe, de acuerdo con la opinión mayoritaria de sus miembros, elaborar las líneas generales de una aplicación de la doctrina de la Iglesia a situaciones concretas, y puede igualmente enjuiciar desde ese punto de vista leyes e instituciones. Tales propuestas no podrán referirse nunca a cuestiones de táctica política, ni irán en menoscabo de la libertad de sus miembros para escoger las soluciones que consideren en conciencia más eficaces para un perfeccionamiento de las estructuras públicas en cada momento de la Historia.



16. La Asociación excluye formalmente todo espíritu de grupo. Sus miembros nunca se guiarán en la elección de personas para un puesto de autoridad profesional o social por su posible pertenencia a la Asociación, sino únicamente por las cualidades que las hagan más idóneas para el mismo. Rechaza igualmente, claro está, todo espíritu partidista en el seno mismo de la Asociación, cuyos miembros no se moverán jamás en la designación de sus dirigentes por simpatías o afinidades personales, sino sólo por el convencimiento de elegir al más apto.

II. «ORIENTACIONES SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA ASOCIACION»

PREAMBULO

1. Revisión de directrices y de actuación

La A.C. de P., que ha venido respetando, en momentos históricos muy diferentes de su existencia, la diversidad de opciones temporales de sus miembros, precisa ante las nuevas orientaciones del pensamiento de la Iglesia y renovada doctrina pontificia y ante los cambios de muy varia naturaleza que se han producido en la Comunidad Española, revisar y acomodar las líneas directrices del pensamiento y actuación de sus asociados, con dos objetivos:

— Hacia el interior de la Asociación para consolidar una base congruente de coincidencias esenciales, irrenunciables, capaz de dar cohesión y fuerza operativa testimonial a la Asociación.

— Y respecto al exterior, para dar una imagen clara y veraz de lo que somos y queremos en es-



te momento concreto de la Sociedad Española, procurando el mayor acercamiento de la Asociación a las realidades comunitarias, único medio de poder servir las.

2. *Proceso de actualización*

La Asociación partiendo de una profundización analítica del mensaje evangélico, considera que su pensamiento básico ha de estar sometido a un dinámico proceso de actualización, con aportaciones de la doctrina pontificia, de las posiciones actuales de la teología católica y de la permanente fuente de identidad que resulta de sus propios estatutos fundacionales.

Las declaraciones y orientaciones que exterioriza la Conferencia Episcopal Española constituyen elemento de reflexión, a la par que directrices que influyen en las tomas de postura que la A.C. de P. pudiera adoptar, en el marco de su autonomía, ante cuanto pueda afectar a los valores e instituciones que configuran la estructura básica de nuestra Sociedad.

3. *Promoción de los valores de libertad y convivencia desde una concepción cristiana de la vida*

La A.C. de P. siente el deber moral de interesarse por cuanto afecta a la convivencia pacífica y a la libertad, justicia e igualdad de los ciudadanos españoles y de los grupos sociales, promoviendo, desde su concepción cristiana de la vida, la efectiva realización de estos valores de libertad y convivencia.

4. *Defensa de la dignidad del hombre*

La defensa de la dignidad del hombre y de su desarrollo inte-

gral, es una causa en la que la Asociación se ha sentido y continuará considerándose implicada, exigiendo de sus miembros una actitud de clara e inequívoca coherencia con estas ideas personalistas, cualesquiera sean las funciones o actividades en las que actúen o participen.

5. *La A.C. de P. asume toda su historia*

La A.C. de P. asume toda su historia pasada, con sus aciertos y errores, pero tiene una vocación de permanencia fundada en la necesidad de contribuir a la difusión del pensamiento cristiano; ofrecer criterios tanto a sus miembros como a la opinión pública sobre la posición a adoptar ante los problemas básicos de la convivencia y de las relaciones sociales y económicas, individuales y colectivas, inspirada en los valores y principios que le identifican; a analizar y estudiar los problemas que afecten a la convivencia justa y pacífica, procurando aportar sugerencias para su solución; a criticar públicamente las acciones, normas o decisiones que afecten a los valores básicos de nuestra concepción trascendentalista y cristiana y a rechazar actitudes de violencia, injusticia, arbitrariedad o abuso que procedan tanto de los poderes públicos como de los colectivos sociales.

6. *Necesidad del testimonio*

La audiencia e influencia de las tomas de postura de la A.C. de P. y de sus mensajes, sólo alcanzarán relieve e influencia social, si los miembros de la Asociación dan, en sus respectivas actividades cotidianas y, en su caso, en sus actividades públicas, testimonio de seria congruencia con lo que postulan en cuanto miembros de la A.C. de P., y tienen el valor de asumir las incomodidades y a veces riesgos que puedan derivarse de la adopción de posiciones críticas o en sentido diferente de corrientes de opinión predominantes.

LA A.C. DE P. NO TIENE UN PROYECTO POLITICO SINO UN PROPOSITO DE SERVICIO Y DE PROMOCION DE LOS VALORES DEL PERSONALISMO CRISTIANO

1. *Coherencia de posturas*

La A.C. de P. sin identificarse con las opciones políticas en las que, en una sociedad pluralista, pudieran integrarse sus miembros, y sin apoyar actividades partidistas concretas, exige de sus miembros que observen una coherencia entre su pertenencia a la Asociación y sus particulares compromisos políticos.

2. *Proyección pública*

La aceptación del ordenamiento básico constitucional; del régimen monárquico parlamentario instituido; al Estado Democrático y Social de Derecho y al sistema de libertades y garantías que la Constitución de 1978 establece, no obsta para que, si en su desarrollo normativo, se intenta afectar a valores o principios sustanciales de nuestro Ideario, se manifestará públicamente nuestra razonada disidencia, al margen de quienes en cada momento ostenten el poder político por voluntad soberana del pueblo español.

3. *Denuncia de violaciones de las libertades*

Corresponde a nuestra concepción personalista postular la defensa y el progresivo desarrollo de las libertades y derechos fundamentales denunciando sus violaciones.

4. *Vida de diálogo*

Creemos que por la vía del diálogo, de la moderación, del compromiso, de la superación de posturas intransigentes sin pérdida de la propia identidad puede lograrse un clima de respeto ciudadano y de convivencia efectiva.



5. *Convivencia en justicia y libertad*

Consideramos que estamos obligados a colaborar en la extensión por los pueblos que integran España, de una cultura basada en la convivencia, en el civismo, en el respeto a las leyes y autoridades legítimas, en los valores de la democracia pluralista, y que la libertad y la dignidad del hombre tiene que ser permanentemente defendida ante los riesgos procedentes de los materialismos y estatismos de diverso signo que le acechan.

6. *Igualdad de oportunidades y conciencia crítica*

Una sociedad en la que subsisten grandes desequilibrios de bienestar y gran desigualdad de oportunidades está muy lejana del concepto cristiano de la justicia y de solidaridad, corriendo al propio tiempo serios riesgos de originar tensiones y actitudes violentas.

Por ello, la A.C. de P. se sitúa en una posición de revisión crítica de las estructuras sociales y aspira a que por procedimientos propios de un Estado de Derecho y con sentido de auténtica solidaridad, promoviendo que se introduzcan las reformas necesarias para alcanzar mayor justicia e igualdad entre los hombres y las Comunidades Autónomas que integran España.

7. *Aportación a la lucha contra el desempleo*

La situación de paro creciente que afecta y convulsiona en estos tiempos a muchos ciudadanos españoles, no puede sólo ser contemplada desde la óptica del análisis técnico de sus causas o de los condicionantes de la macroeconomía internacional. Es ineludible la obligación moral del cristiano y, en nuestro caso del propagandista, de aportar con generosidad y eficacia su acción solidaria respecto a los parados o a los jóvenes que no encuentran empleo, incluso con renuncia a su propio bienestar o el de su familia.

8. *Formación y defensa de la juventud*

La desorientación, escepticismo y desesperanza que en diversos grados se comprueban en amplios sectores de la juventud, a la que no se le consigue transmitir un mensaje de ilusión y de sentido cristiano de la vida que supere sus frustraciones, requiere una especial atención a este sector de la población y la continuidad y expansión de las tareas formativas y educativas, que se desarrolla a través de Obras de la Asociación.

9. *Defensa y expansión de los valores de una concepción cristiana*

La crisis de los valores morales, religiosos e incluso éticos que se manifiestan en nuestra Sociedad, agravados por corrientes sociales de excesiva permisividad, por la extensión del consumo de drogas, por una preocupante relajación de costumbres y por el deterioro de valores e instituciones que se realiza reiteradamente desde algunos medios de comunicación, requiere una acción constante orientada, en colaboración con la Jerarquía Eclesial, a superar las corrientes de laicismo materialista de paganización o heterodoxia, promoviendo la defensa y expansión de los valores que caracterizan la concepción cristiana de la vida, mediante actividades educativas, de publicaciones, de presencia en los medios de comunicación y de actuación en los centros de influencia cultural.

10. *Profunda formación filosófica y teológica*

La polémica entre concepciones y valores diferenciados exige para actuar con éxito no sólo firmes convicciones cristianas, sino una sólida formación filosófica y teológica. Por ello la A.C. de P. ha de facilitar que sus miembros amplíen y profundicen sus conocimientos en estas materias.

11. *Preparación de nuevas promociones en el servicio a los demás y en los valores de una actitud cristiana*

La presencia en la Sociedad Española y en sus diversos centros de decisión e influencia de personas que asuman los valores cristianos sólo puede lograrse mediante una constante preparación de hombres en los que se combine una sólida formación cristiana y un amplio conocimiento de las técnicas profesionales. Por ello la Asociación deberá continuar en su tarea de preparar a nuevas promociones de jóvenes, sean o no miembros de la Asociación, que tengan vocación de servicio a los demás y de actuar en la vida pública asumiendo, sin equívocos, los valores antes señalados.

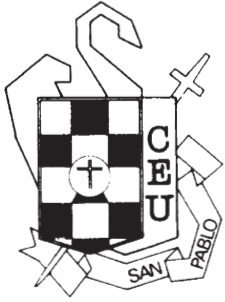
12. *Actualización de los valores cristianos*

La atonía religiosa y la desorientación y la crisis de fe, que se acusa entre muchos católicos, requiere un esfuerzo de reconstrucción y actualización de la tabla de valores cristianos.

13. *Elaboración de nuevas formas intelectuales de transmisión del mensaje cristiano*

La A.C. de P. debe propugnar grupos de estudios teológicos y culturales que contribuyan a la elaboración de nuevas formas intelectuales de transmisión del mensaje cristiano actualizado, y la constitución de grupos y comunidades que mediante el periódico contraste de sus experiencias y posiciones robustezcan su fe y disponibilidad apostólica.

Texto aprobado por la LXXII Asamblea General de la Asociación en Madrid (29 de junio 1984), que conmemoró el 75 Aniversario de la misma.



Palabras del presidente D. Abelardo Algora Marco

Inauguración del curso 1984-85 en la Fu

I. INTRODUCCION

En esta ocasión, el Patronato de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU ha decidido celebrar la inauguración del curso con un acto unitario, común a los cuatro colegios universitarios y el resto de colegios de ella dependientes, como muestra de su unidad de propósito y de identidad, en el deseo de prestar un servicio a la Universidad y a la sociedad española.

Esta manifestación de voluntad de cuantos componemos la gran familia del CEU, trata de ser una demostración de la homogeneidad de su organización, y la expresión de su firme voluntad de seguir trabajando en la consecución de sus fines.

Por encima de dificultades, nos anima a ello el saber que lo buscado es auténtico, y que los frutos obtenidos, y que se obtendrán, favorecen a la juventud; contribuyen al progreso y desarrollo de la sociedad; sirven a lo universitario; dan sentido a una actitud religiosa en la vida, y ayudan a que la Ciencia avance, como verdad inspirada por Dios en el que creemos y vivimos.

II. OBJETIVOS

1. Porque éste es el contenido de sus objetivos, en su larga historia, desde que naciera hace más de cincuenta años, como un modesto centro, para albergar no más de setenta alumnos, y preparar a un grupo valioso de profesores.

Cuando la Asociación Católica de Propagandistas, crea en el año 1933, el Centro de Estudios Universitarios (CEU), lo hace animada por el deseo de formar profesores; de facilitar la vocación por la cátedra; y de ilustrar a núcleos sociales sobre las distintas ramas del saber.

Y así surgió la preparación de alumnos para la carrera de Derecho y los cursos superiores de Economía, Política agraria, Filosofía, Lengua latina, Historia y Literatura.

Nació, pues, vocacionada a la preparación y a la investigación y divulgación. Pensó tanto en el alumno como en el profesor, favoreciendo sus estudios y aptitudes con el deseo de que se formara Escuela.

En su ánimo estuvo salir al paso de lo que luego han sido calificados como errores del catolicismo en la Universidad: utilizar esquemas y discursos gran-

dilocuentes, no conectar con las inquietudes de los universitarios, y tener una conciencia adormecida ante los cambios sociales.

Trató de profundizar en los aspectos sociales, aplicando la doctrina de la Iglesia. Y de crear una cultura católica en el ámbito universitario, formando Profesores para ello, siguiendo las pautas fundacionales, de preparar hombres de fe sólida, capaces de crear instituciones y de dirigirlas.

Debo de reconocer, sin embargo, que si alcanzó éxitos en el mundo político-social y en el de los medios de comunicación, no logró plenamente sus propósitos en el campo universitario. Y éste es el camino que todavía nos queda por reconocer.

La presión social, la masificación, el desorden y la irrupción de ideologías, junto al afán de cultura y saber, hicieron necesario, prestar una atención preferente al alumnado con cierto descuido del profesorado de la investigación.

Por ello, hubo necesidad de crear la Fundación como instrumento jurídico de los Colegios Universitarios, que recogiera a esa cantidad enorme de estudiantes, que no tenían sitio en las Aulas de la Universidad, especialmente en el primer ciclo.

Y tratando de mantener la calidad, mediante una enseñanza individualizada y la incorporación de catedráticos y profesores, alcanzó una importancia y amplitud, que empieza a exigir un replanteamiento en sus objetivos.

2. Porque tenemos conciencia de que todavía nos queda un largo camino que recorrer.

Como se ha dicho recientemente por Pedro M.^º Laboa «cuesta trabajo pensar que alguien pueda ver cumplido en el recinto académico, un nuevo horizonte de pensabilidad, cuando lo que, por el contrario prima es el tecnicismo, el profesionalismo y la expectativa de provecho».

Y este es el reto que tiene planteado la Fundación: organizar su enseñanza desde una perspectiva cristiana de manera que dé a su trabajo un contenido formativo y educacional, superador de tecnicismos y materialismos, que formen al hombre para Dios y en servicio de sus hermanos.

La sociedad española, ha dicho Monseñor Yanes, está más preocupada por la enseñanza que por la educación, por-

que estima que la enseñanza es más un bien de consumo, que un espacio de libertad.

Dígame si no, la masiva salida de alumnos al extranjero, buscando la utilidad de un idioma, la titulación por centros extranjeros, y quizá cierta facilidad en la superación de estudios. O la preparación de asignaturas buscando solamente el aprobado, o sirviendo a una preparación de oposiciones. Y tantos otros ejemplos como pueden citarse.

Y este deseo, que es justo y conveniente cuando se trata de perfeccionar estudios, o alcanzar otras técnicas, puede ser peyorativo y contraproducente, cuando se trata de jóvenes estudiantes que van a encontrarse con ambientes distintos, influencias e ideologías diversas, y dificultades de compaginar una educación familiar con otras lejanas de su hogar.

La Fundación, si quiere seguir siendo fiel a su espíritu fundacional tendrá que renovarse constantemente, en sus métodos y en su organización, para ser un testimonio cristiano en la presencia universitaria.

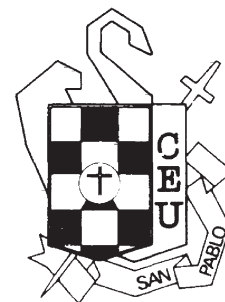
3. Y si mucho depende de nosotros, queridos patronos y profesores, directivos, alumnos y personal que componemos esta Fundación, mucho dependerá también del apoyo, el calor y la ayuda que recibamos de la Universidad de la que somos parte integrante.

Los colegios universitarios, son universidad; sus enseñanzas, sus planes de estudio, son los de la universidad. Sus profesores forman parte de las cátedras y departamentos universitarios. Por ella es designado el delegado que orienta, inspecciona y homologa los estudios y ella nombra patronos que, con los designados por la Fundación, siguen cada Colegio.

Por ello, si el CEU aspira a que sus deseos sean realidad, necesita contar con la Universidad, de la que es un apéndice de su tronco, como alas de un avión, que ayudan a sostenerlo, dejando a los motores la misión de impulsarlo.

Permitidme, por estas razones, queridas Autoridades Académicas que a veces me sorprenda, cuando surgen dificultades en cuanto al uso de edificios, respecto a la extensión de las enseñanzas o a la dedicación de los profesores, tratándose una sola y única nave en la que juntos flotamos por el espacio de la Ciencia y del Saber, pretendiendo alcanzar la formación del alumnado, que le

Fundación Universitaria San Pablo-CEU



capacite técnica, ética y moralmente al servicio de la sociedad.

4. No quisiera insistir en el tema. Pero no puedo dejar de anotar la deformación que en el tratamiento y consideración han sufrido los Colegios Universitarios, por razones que me son extrañas. Nacidos para solucionar a la universidad los problemas de su masificación, integrados o adscritos a ella, siendo ella misma, el paso del tiempo los ha colocado en situación marginal, como algo supletorio que tiene que proveer a su propia existencia, y a su difícil mantenimiento.

Y ello constituye un grave error.

Porque nacidos como una extensión de la Universidad, formando parte de su cuerpo, sean integrados o privados, deben de recibir de ella todo apoyo y ayuda necesaria, en locales, profesores e investigación. No puede haber desconocimiento, ni mucho menos olvido, de que son una y la misma.

Y aun estimando que unos son los directamente integrados y vinculados a la Universidad, y otros los promovidos privadamente, no existe razón alguna para diferenciarlos y distinguirlos.

En una sociedad que avanza, con grandes exigencias en cuanto a bienes inmateriales, educativos, culturales, sanitarios, de ocio etc., la gestión estatal debe de tener prioridad para su satisfacción. Pero pueden y deben también promoverse por la iniciativa privada, en igualdad de condiciones, tanto por su interés social, como por las características del bien en sí.

Sabéis tan bien como yo, las razones existentes para ello, en un país donde vivimos un Estado de derecho que se ha dado su Constitución en libertad.

Por ello, el apoyo de la gestión estatal y de la Universidad es necesario e imprescindible, como copartícipes, en la formación del hombre, meta y destino de la actividad educadora.

III. EL HOMBRE COMO SUJETO DE FORMACIÓN

1. Porque es al hombre al que formamos y todas las fuerzas deben de supeditarse a esta tarea, resaltando sus valores morales en una sociedad que necesita de ellos más que nunca.

Y esta es la razón de nuestra finalidad. Cultivamos al hombre, y a cada hombre,

en la más amplia extensión de un humanismo integral y pleno, en el cual, en palabras de Juan Pablo II, todo hombre, y todos los hombres, son promovidos en la plenitud de cada dimensión humana, en todos los campos de la realidad en que el hombre está situado y se sitúa. Tanto en su espiritualidad y corporeidad, como en el universo, en la sociedad humana y divina. Es un desarrollo armónico, en el cual todos los sectores de los que forma parte el hombre se enlazan unos con otros.

Y porque pensamos en el hombre, piedra angular del edificio social, quisiéramos alcanzar dentro de nuestros colegios un tipo de hombre, con unas actitudes, creencias y cultura, capaz de producir el auténtico cambio social. Difícil de conseguir. Pero al menos posible de lograr en minorías que sean fermento social, y levadura creadora.

Pensamos en el hombre que ofrezca serenidad, dueño de sí mismo, ante tantas novedades, desconciertos y dificultades. Que sea imaginativo, con capacidad de iniciativa e invención. Con ideas para encontrar solución a los nuevos, diversos y graves problemas que surgen y nos interrogan. Y solidario, sociable, con espíritu de equipo y capacidad de cooperación, para que la libertad de la persona se haga plena, con la comunicación y se equilibre con la coordinación, huyendo de egoísmos e individualismos. Con participación en la vida española, para sumar su esfuerzo a los demás.

Un hombre con sentido de lo humano, para que sepa enfrentarse con los problemas que el mismo hombre plantea con sus técnicas y adelantos. En el que viva el espíritu, frente a consumismos, materialismos, drogas y placeres.

Y para una Institución confesional, como el CEU, un hombre con sentido cristiano de vida, con fe viva, en el que anide la trascendencia y, como signo de amor, construya la sociedad, impregnándola con los valores evangélicos de libertad, justicia, paz y caridad.

2. Ya sé que estamos lejos de sentirnos satisfechos. Lo he dicho con anterioridad. No podemos asegurar que en nuestros colegios se viva plenamente un clima de cultura cristiana que favorezca esas aspiraciones. Pero no soy pesimista. Se consiguió bastante. Conseguiremos más, porque no nos falta, ni deseo, ni constancia ni ilusión.

Y cuando hablo en plural, quiero de-

cir todos nosotros, los que hoy hemos querido mostrar un signo de unidad de propósito, celebrando este acto unitario de la inauguración del curso.

Hoy aceptamos el reto, ante las autoridades académicas que nos presiden y nos honran. Su presencia nos obliga a mucho. Yo sé que contamos con esa ayuda que solicitamos. Y por todo ello, nuestro agradecimiento y reconocimiento, unido al afecto y cariño.

Mi agradecimiento también a cuantos nos acompañáis, y muy en especial a los que formáis el Cuerpo de profesores, a los alumnos, a los directivos y administrativos, a los subalternos. Y unas gracias expresivas a los padres que nos dan su confianza.

No quisiera terminar sin dedicar un recuerdo a un miembro del Patronato que acaba de fallecer. José M.^a Belloch dedicó horas y esfuerzos inteligentes a esta ingente tarea. Tanto desde su puesto de Vicepresidente de la Asociación Católica de Propagandistas, como desde el de Patrono, y Delegado del Patronato en Barcelona, supo sacar adelante el Colegio Universitario Abad Oliba, hoy una realidad cierta; contribuyó al desarrollo de la Fundación y fue artífice principal de los actos del 50 Aniversario del CEU y del Congreso Internacional de Universidades Privadas.

Todos lo recordaréis también en sus cargos políticos: Gobernador Civil de Huelva, San Sebastián y Barcelona, pasó haciendo el bien con su buen saber, y su presencia y sobre todo con su afecto y generosidad.

Para él una oración. Y para vosotros, el deseo de que desde esta realidad que es el CEU, tratemos de alcanzar la utopía haciendo posible aquella frase de Alfonso X, que me parece que ya he repetido en otras ocasiones; «El desarrollo de un pueblo, no sólo se hace multiplicando los hijos, sino criándolos y guardándolos, que vengan a acabar siendo hombres».

•—•—•

El acto fue presidido por el Magnífico y Excelentísimo señor Rector de la Universidad Complutense, Amador Schüller, y en él, tras la celebración de la Santa Misa, pronunció una conferencia Enrique de la Mata Gorostizaga, propagandista, presidente de la Cruz Roja Internacional, sobre el tema «Cultura y Paz».

Falleció José M.^a Belloch, vicepresidente de la A.C. de P.

CON profunda tristeza, nos hacemos eco de la trágica noticia del fallecimiento de José María Belloch Puig, vicepresidente de la Asociación Católica de Propagandistas, que murió de un ataque al corazón el 2 de noviembre en Benalmádena (Málaga), cuando se encontraba pasando unos días en esa localidad acompañado de su familia.

Ha sido una gran pérdida, pues José María desbordaba humanidad y generosidad y estuvo entregado a la Asociación, al CEU y a la sociedad española desde sus puestos apostólicos y políticos. Fue el promotor del Colegio Universitario Abad Oliba de Barcelona, organizador del cincuentenario del CEU y del Congreso Internacional de Universidades Privadas, Gobernador Civil de Huelva, San Sebastián y Barcelona, y en todas partes ha dejado el re-



uerdo de hombre inteligente, culto, amigo de todos, preocupado por el futuro, fácil a la conversación y al entendimiento en la solución de los problemas. Hombre de fe viva y propagandista ejemplar, estamos seguros de que se encuentra al lado del Padre, rogando por nosotros.

Al entierro, que tuvo lugar en Benalmádena, acudieron el presidente de la A.C. de P. Abelardo Algora y el secretario general, Antonio Rueda.

Pedimos a todos una oración por su alma y reiteramos nuestro pésame a sus familiares. Descanse en paz.

El estado de la Nación

El estado de la Nación no es tan bueno como desearían poder demostrar los socialistas, ni tan catastrófico como pretenden hacernos creer algunos sectores de la «oposición de Su Majestad» y cierta prensa ultraconservadora. No es bueno; hay un paro estremecedor, fuerte presión fiscal y no sólo sobre los ricos, inseguridad ciudadana, relaciones exteriores confusas y llenas de ambigüedad, merma de liberta-

des sociales, falta de ilusión colectiva. No, no es bueno, pero ¿cuándo lo ha sido? Ni los más viejos del lugar recuerdan un período de tiempo de feliz convivencia nacional en que todos los ciudadanos se rompieran las manos aplaudiendo al Gobierno. Lo importante es dar con las causas de la situación insatisfactoria de los asuntos públicos y exigir cuentas a los responsables de esa realidad.

LA costumbre española es echar la culpa de todos nuestros males al Gobierno de la nación. Este descargo de sus propias responsabilidades por los ciudadanos —considerándose, tal vez, meros administrados—, para lanzarlas cómodamente sobre las espaldas de los gobernantes, fue ya duramente criticado hace más de medio siglo por Ortega y Gasset. Nadie lanzó sobre los gobiernos —tanto conservadores como liberales—, del reinado de Alfonso XIII más fuertes diatribas que aquel ilustre pensador. Pero cuando, tras el establecimiento de la Dictadura en septiembre de 1923, se puso de moda culpar del atraso del país a los políticos del período de tiempo inmediatamente anterior, Ortega reaccionó con viveza contra la idea de que «los gobernados somos mejores que los gobernantes, los electores que los elegidos, la nación que el Parlamento. Ninguna clase o gremio nacional es superior en dotes y virtudes a la de los políticos. Ni el noble, ni el militar, ni el industrial, ni el propietario ni el obrero tienen nada que echar en cara al político». «¿Cuándo no se levantó la calumnia contra los que mandan?», preguntaba don Antonio Maura. «Es polilla —contestaba— que la púrpura atrae como la luz a la mariposa. Los que no quieren soportarlo —añadía en otra ocasión— no deben gobernar; ellos, como los que atraviesan terrenos palúdicos, deben saber que las miasmas acompañan y rodean al poder.»

No podemos exonerar de sus culpas a los políticos que vienen alternando en el mando de la nación desde noviembre de 1975. Ni sería bue-

no para España que silenciáramos los errores, los sectarismos, las arrogancias, los alardes imprudentes —y, a veces, injustificados— de ética del Gobierno y de la mayoría parlamentaria en que se apoya. Tenemos —siempre los hay— justos motivos de crítica y de censura. Pero, ¿por qué no justipreciamos también la parte de responsabilidad que recae sobre los gobernados? Nuestra desgana en participar en el poder tanto como las leyes permiten; nuestra desobediencia a los mandatos justos de la autoridad, desde los que pueden parecer más intrascendentes —mantener limpia la ciudad, guardar las normas del tráfico, cumplir, en fin, las ordenanzas de policía y buen gobierno— hasta los más relevantes: pagar puntualmente los impuestos, acudir a los comicios cuando somos convocados, ejercitar los derechos de reunión y asociación para cuanto conduzca a la realización del bien común, cumplir en todo momento nuestras obligaciones familiares, profesionales, patrióticas, sociales. Meditemos. Los padres, ¿se esmeran en la educación de los hijos? Los hijos, ¿respetan como es debido a los padres? Los superiores, ¿demuestran a los inferiores que la autoridad es una sugestión moral capaz de suscitar la adhesión voluntaria de los llamados a obedecer, y no sólo una coacción que maltrata el ejercicio de la voluntad? Funcionarios y obreros, ¿cumplen celosamente sus deberes o sólo se preocupan de acrecer sus derechos o consolidar privilegios amenazando con movilizar sus influjos corporativos, sindicales, etc.?

El Estado aumenta constantemente

te su intervención abusiva en los fines sociales olvidando —o desconociendo— que su misión es, fundamentalmente —aunque no exclusivamente— subsidiaria. Cada día sufren mayores limitaciones las actividades sociales que antes gozaban de libre desenvolvimiento. Pero, «todavía», queda un campo relativamente amplio de actuación. ¿Lo llenamos debidamente? ¿Ejecutamos todas las iniciativas de progreso religioso y moral que nos están permitidas? ¿Somos conscientes de nuestra libertad aún no suprimida aunque sí, a veces, deteriorada? Si la contestación a estas preguntas debe ser negativa, ¿de qué nos quejamos?

Hagamos uso de nuestro derecho —y deber— de censurar, con toda la energía necesaria, cuanto hay de censurable en la gestión del Gobierno. Pero con amor. Sin esa animadversión a las personas que muchos no saben disimular y que, por ser un hecho patente, priva de valor a sus críticas. Nunca se debe omitir el «margen de fraternidad» exigible a todos los hombres de buena voluntad y, en especial, a los cristianos. Luchemos en defensa de nuestros ideales pero sin esa odiosa acritud que sólo conduce a romper la solidaridad indispensable para la pacífica convivencia. Oposición justa y necesaria en un régimen democrático, sí. «Hostilidad implacable» —como predicó un día un ilustre estadista, abandonando momentáneamente su buen estilo habitual—, no. Con buenos modos puede una oposición, en cualquier país democrático, llegar merecidamente al poder.

J. L. DE SIMON TOBALINA □

Cioran: la tentación de escribir

En la atalaya de su exilio parisino, Cioran se ha convertido poco a poco en maestro en el arte de convivir con su propio hastío. Reducido involuntariamente a la condición de cronista de la decadencia de una Europa a

la que en el fondo ama, comienza ya a degustar con afán masoquista los primeros presagios de su soñado apocalipsis... es quizás el único placer que ha conseguido rescatar de las garras del tiempo.

GALILEO, Verne o Wilde se adelantaron a su tiempo; Cioran, por el contrario, nació con siglos de retraso. La Europa que sus escritos añoran no se parece en nada al horizonte de decadencia que hoy nos acecha, envolviéndonos en su embriagadora mediocridad, arrojándonos a las cunetas de la historia; su Europa es antigua y limpia, creadora e ilustre, ferozmente protagonista. Desde Nietzsche, pocos pensadores han sentido la necesidad de denunciar con tan dolorosa urgencia la agonía europea.

El azar le hizo nacer en un rincón apartado, desván del continente, sucursal de la nada: Rumanía. Durante muchos años odió ese destino insustancial y mediocre, la infame lotería que le había condenado a contemplar desde lejos, en calidad de simple espectador, el devenir de pueblos ahítos de Historia. Un buen día comprendió la inutilidad de su dolor y recurrió a un placer que no le estaba vedado: gozar del fin inminente, exta-

siarse ante la magnitud de una catástrofe presentida y amada, común a grandes y mediocres.

Gran parte del esfuerzo filosófico de Cioran se ha encaminado a fustigar ese horror por la grandeza que parece haberse apoderado del alma europea. Nada, según este apátrida lúcido e insolente, conserva ya el esplendor de antaño. La sabiduría ha sido sustituida por la técnica; la genialidad, por la erudición. Sobre las grandes conquistas intelectuales europeas se cierne un espeso velo de cansancio, producto de siglos y siglos de incesante tensión creadora. Los moldes y patrones que dieron sentido (tantas veces trágico) a la existencia de docenas de generaciones sucumben actualmente bajo su propio peso, condenadas al abandono por unos intelectuales ignorantes de su compromiso histórico.

Pero no es la filosofía blanco de las nostalgias de Cioran. «El ejercicio filosófico no es fecundo, sólo honorable...» «El universo no se discute; se

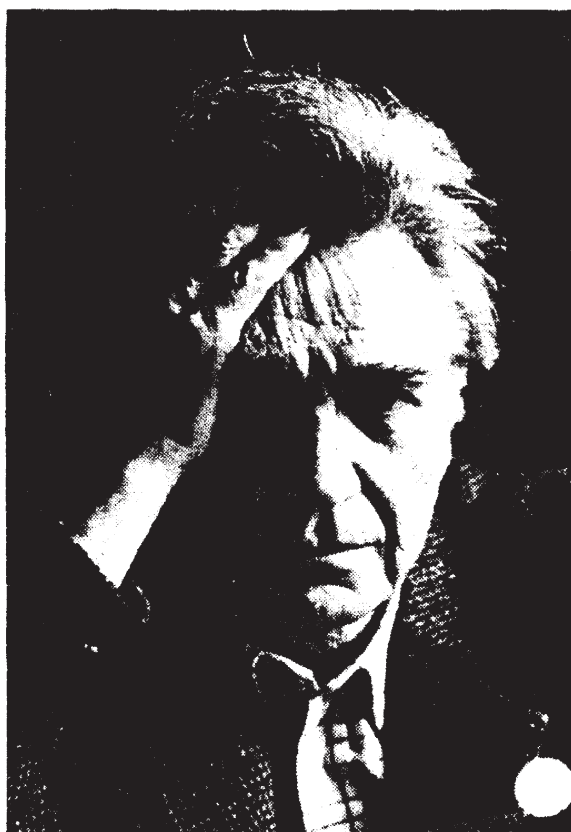
expresa.» Por ello, son dos naciones sin aportaciones filosóficas de entidad las más admiradas por él: España y Rusia. Dos pueblos extraños, periféricos, trágicos, pesimistas. Dos pueblos que han llevado a tal extremo su afán de puesta en duda de la propia identidad que lo han convertido en la obsesión única y excluyente del intelectual, renunciando a todo tipo de elucubración metafísica. ¿Qué puede indicar esta actitud, sino un egocentrismo sin límites? Absortos en su autocontemplación, españoles y rusos han producido algunas de las obras más profundas del género humano. «El Quijote» o «Crimen y Castigo» valen, para Cioran, bastante más que las sesudas páginas de los grandes filósofos griegos, franceses, ingleses y alemanes. Todos ellos no han hecho —podríamos decir parafraseando a Marx— sino explicar el mundo; españoles y rusos han llegado a sentirlo. Y ello porque carecen de la sangre fría necesaria para abismarse en una contempla-

ción objetiva, desnuda de pasión. Pueblos calientes y ególatras, no aceptan una especulación que disocie sujeto y objeto. Su obsesión es la muerte propia y colectiva; su gran virtud, el exceso de profundidad.

España y lo español han inspirado al autor de «La tentación de existir» páginas de insólita belleza, en las que se penetra hasta lo más íntimo en el sentimiento de nuestro pueblo: «El mérito de España es proponer un tipo de evolución insólita, un destino genial e inacabado.» «He visto en España mendigos de los que me gustaría ser hagiógrafo.» El país que durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII despertó la admiración y envidia del mundo entero, conquistando el más grande imperio de la historia, alcanzando la cumbre del arte y la literatura mundiales para sumirse poco después en un proceso de decadencia que aún no ha concluido, no podía dejar de fascinar a este hombre obsesionado

por la tragedia. En ninguna historia como la de España confluyen con tan prodigiosa simultaneidad luces y sombras, victorias y desastres, espiritualidad y materialismo, pasión e indiferencia. Su evolución es inexorable, feroz, salvajemente lineal, casi monomaniaca; su empeño en abarcar lo inabarcable resultaba tan grandioso como inútil. Por ello Cioran, el asqueado, el escéptico, ama a esta España insensata que, incapaz de soportar tanta grandeza, se

hundió poco a poco en la mediocridad y el hastío, convertida en albacea de su propio testamento histórico. Esta España de ascetas y místicos, que vio nacer a Lull, San Juan de la Cruz y Santa Teresa y de la que el pensador rumano ha llegado a decir: «Toda santidad es más o menos española. Si Dios fuera cíclope, España le serviría de ojo.» Afirmación halagadora en labios de



este ateo que reconoce su admiración por las titánicas batallas de los místicos.

Es Cioran un hombre dolorosamente clarividente, cuyo principal mérito reside en sobrevivir a sus propias paradojas. Prisionero en un mundo y una época que no se siente con fuerzas para odiar, asomado desde su juventud a la tiniebla infinita de la nada, sus patéticas añoranzas no pueden por menos que asombrarnos. Hay en él, cúmulo de todos los hastíos, mucho de

idealismo traicionado. De haber nacido en otro tiempo y, sobre todo, en otro lugar, es posible que sus energías hubiesen encontrado más digna causa. La epopeya sangrienta de Cortés, el fanático y admirado misticismo teresiano o la brutal soberbia de Lope de Aguirre son empresas que habrían reclamado sus energías y su entusiasmo por los empeños imposibles. Por ello su rabietta contra el todo recuerda a la de los amantes despechados que pueden idolatrar o asesinar, pero nunca despreciar el objeto de su amor.

Muchos le comprendemos. Cioran es para nosotros nuestra propia conciencia crítica, la conciencia crítica de una Europa que ha optado por la voladura controlada de su pasado mediante el más atroz de los métodos: riéndose de él. Por eso Cioran, romántico frustrado, preserva celosamente el goce que nadie pudo negarle: el de ser heraldo del fin. Ha renegado de todo lo demás excepto,

según confesión propia, del español que hubiera querido ser; insatisfacción más que suficiente para apartarle de cualquier tipo de nirvana.

Está vivo, aunque no sepa por qué ni para qué. Una decena de libros a lo largo de los últimos treinta años nos demuestran que E. M. Cioran continúa siendo incapaz de sustraerse a la más peligrosa de sus tentaciones: la tentación de escribir.

**José Luis MUÑOZ
DE BAENA □**

Centroamérica: Cronología de un conflicto

Durante los últimos meses, el conflicto centroamericano ha saltado a las primeras páginas de los periódicos por una serie de hechos que han marcado su creciente actualidad. Estos hechos los podríamos encuadrar en tres puntos clave que nos llevan a aclarar la espesa niebla informativa que cubre el área:

- a) Las conversaciones de paz entre el gobierno de El Salvador y la guerrilla.
- b) La reunión en Madrid del Grupo de Contadora.
- c) Las recientes elecciones en Nicaragua.

NO todo son noticias negativas en lo que se refiere al conflicto que sacude a Centroamérica: la propuesta de diálogo con la guerrilla marxista, hecha por José Napoleón Duarte ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, y la posterior reunión conciliadora en la ciudad de La Palma el 15 de octubre, pusieron una nota de esperanza en la solución de la guerra civil. La guerrilla, que bajo la tutela del Frente Democrático Revolucionario agrupa tres facciones, el Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional y —el más importante— el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, tiene una posición muy clara y poco democrática: participar ya, de entrada, en un gobierno de ancha base que agrupe igualmente a todas las fuerzas políticas. Para Duarte esto es imposible, ya que para ello es necesaria una elección popular, cosa lógica, por otra parte, en un país que se supone democrático.

Las diferencias son enormes, como cabía de esperar, pero no por ello se rompen las negociaciones y, al contrario, ambas partes han decidido crear una Comisión Permanente, como se hace en estos casos, que estudie las propuestas del Gobierno y la guerrilla, los mecanismos de incorporación de sectores populares en búsqueda de la paz y la humanización del conflicto.

La esperanza está servida, la negociación cuenta con el visto bueno de los Estados Unidos y sólo cabe esperar que las directrices emanadas de los países interesados —véase Cuba y la URSS—, no hagan cambiar la actitud de la guerrilla, y que Nicaragua cese sus ayudas militares a los revolucionarios. Esto último parece lo más difícil, ya que los sandinistas tienen un especial empeño en exportar su revolución, y el simulacro de elecciones en las que han obtenido una amplia victoria no hace más que ennegrecer las cosas.

De todas formas, para Centroamérica es necesario que los esfuerzos del Presidente Duarte se vean recompensados con la paz, y esto suponga el principio de una normalización generalizada.

El segundo punto que marcó la actua-

lidad internacional fue la reunión en Madrid del Grupo de Contadora. Bajo las fuertes presiones de Nicaragua por firmar el Acta final antes de las elecciones, se encontraron los representantes de Colombia, México, Panamá y Venezuela. Para los sandinistas, era necesario que el acta quedara firmada en la reunión de Madrid, como una última baza a jugar en las elecciones. Frente a esto, los representantes de los cuatro países miembros optaron por no firmar el Acta final, y sí incluir las observaciones hechas por otros países, como El Salvador y Estados Unidos. La firma se retrasa hasta antes de final de año, y mientras tanto se espera que cambie la actitud reservada de la Administración Reagan, y poder implicar a las dos superpotencias y a Cuba en la firma, bajo la supervisión de los países de la CEE, España y Portugal. Todo ello muy legal, aunque nadie espera que Nicaragua, aun firmando el Acta Revisada, cumpla los acuerdos finales, cuando no ha cumplido los del Acta Inicial.

De hecho, y así entramos en el último punto, el Acta de Contadora exigía para la celebración de elecciones, la apertura de un diálogo nacional con todas las fuerzas políticas y la amnistía total, condiciones que no se han cumplido en Nicaragua. Tampoco en El Salvador, pero mientras que aquí la negativa de diálogo vino por parte de la guerrilla, ya que el anterior presidente, Alvaro Magaña, sí impulsó el diálogo, en Nicaragua el cerrojazo vino por parte sandinista desde el principio.

Para los sandinistas, las elecciones siempre han sido una imposición y un estorbo, pero, ya que no quedaba más remedio que celebrarlas, las han utilizado como propaganda de cara al exterior. Pero la retirada de la oposición agrupada en la Coordinadora Democrática Nicaragüense, ante la imposibilidad de hacer su campaña electoral por la actitud negativa de los sandinistas, restó credibilidad a las elecciones.

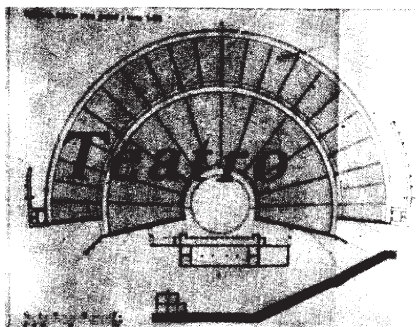
Rivas Leyva, presidente del CDN, y Arturo Cruz, candidato presidencial de la oposición, buscaron la retirada del resto de los partidos, y así, el 24 de octubre, abandonaba las elecciones el Par-

tido Liberal Independiente. La farsa sandinista quedó al descubierto, al negarle Bayardo Arce, en representación de la Junta de Comandantes, a Arturo Cruz en Río de Janeiro, garantías de una campaña libre y seria, y el retraso de las elecciones.

De esta forma, los sandinistas se enfrentaron a un Partido Comunista de su misma cuerda, y al Democrático Conservador, que, aunque ha conseguido algunos escaños, se ha quedado bailando en la cuerda floja. Para los observadores internacionales, es asombroso que la población haya votado mayoritariamente al Frente Sandinista, cuando la situación económica del país es deplorable, con unas exportaciones que suponen 400 millones de dólares, menos del 50 por 100 del valor de las importaciones, una inflación que alcanzará el 65 por 100 en diciembre, unos gastos militares de 150 millones de dólares —una cuarta parte del presupuesto— y una deuda exterior de 3.800 millones de dólares. Pero todo es explicable, cuando los sandinistas han censado a 1.700.000 personas, de una población de 2,5 millones de habitantes, de los cuales, más del 51 por 100 son menores de 16 años, ¿...? Si a todo esto unimos la temida acción de los Comités de Defensa Sandinista, no nos debe extrañar que la abstención haya alcanzado sólo alrededor de un 20 por 100, aunque es lo suficiente para alarmar a los Comandantes dictadores.

¿Qué va a pasar ahora? Por de pronto, el ministro del Interior sandinista había anunciado la compra de Migs soviéticos, ante la alarma de los Estados Unidos. Alfonso Robelo, líder político de ARDE, y los contras piensan continuar e incluso endurecer las acciones contra la dictadura sandinista. Los comandantes piensan acrecentar su férrea dictadura, salida de la farsa de las urnas, porque, como dijo el propio Ortega, «¿acaso alguien pidió alguna vez a los Somozas que hicieran elecciones libres y limpias?». Las elecciones en Nicaragua no han sido una farsa, sino un drama que castiga a un pueblo oprimido que no conoce el sabor de la libertad.

**Federico QUEVEDO
LOPEZ-VARELA** □



Luces de Bohemia

CUANDO al director de teatro Lluís Pasqual se le propuso el montaje de una obra en colaboración con el «Théâtre de l'Europe», no dudó en elegir *Luces de Bohemia*. Este era, según él, el texto representativo del siglo veinte.

Tras su estreno en París, con un rotundo éxito, y la gira que después realizó por distintas provincias españolas, la obra llega a Madrid siguiendo así el programa establecido por el Centro Dramático Nacional. La vuelta a los escenarios del «clásico» de Valle supone el abandono de la idea de irrepresentabilidad que hasta hace poco tiempo se había tenido de su teatro. *Luces de Bohemia* es, como su propio autor dijo: «La acción en un Madrid absurdo, brillante y hambriento». Y estos tres elementos cobran tal fuerza en la obra, que se convierten en ejes de la misma hasta el punto de que todos los personajes que aparecen giran en torno a ellos.

Si en un principio la miseria en la que se ve envuelto Max Estrella, un intelectual no reconocido que vive la España de principios de siglo, puede resultar el centro argumental, Valle Inclán consigue que el público vaya más allá y

Autor: Ramón del Valle-Inclán.

Intérpretes: José María Rodero, Carlos Lucena, Manuel Alexandre, Nuria Gallardo, Vicky Lagos, Juan José Otegui, y un largo etcétera hasta cuarenta y nueve actores.

Escenografía y vestuario: Fabiá Puigserver.

Dirección: Lluís Pasqual.



profundice en la dura crítica a que somete la sociedad de su tiempo.

La España de *Luces de Bohemia* está anclada en el contraste entre clases, no sólo sociales sino también intelectuales. Es, en definitiva, una sociedad que menosprecia el trabajo y la inteligencia, y en la que sólo importa el dinero.

En la obra se hace también patente la admiración que sentía Valle Inclán por la bohemia «brillante» que existía en

París o en Londres. Las luces de la bohemia española, por el contrario, apenas si brillan, están tenues. Y así está también iluminado el escenario a lo largo de toda la obra, para envolver aún más en la decrepitud el drama.

Luces de Bohemia es un esperpento que en esta ocasión sopesa más en unos personajes que en otros. Por supuesto que no se trata de dar mayor preponderancia a un actor por el papel que representa, o a otro. Es más, hay personajes que, como el ujier del minis-

tro, están tan bien retratados, que incluso pasan a un primer plano. Por ello, por saber mantener a un mismo nivel el conjunto de personajes que aparecen en la obra, dando de esta forma una visión compacta del esperpento, reitero mi admiración por el director, Lluís Pasqual, y por el profesional cuadro de actores.

Luces de Bohemia permanecerá en las carteleras madrileñas hasta el 31 de enero.

Ana BORDERAS □



«Greystoke»

La leyenda de Tarzán

Por Julieta MARTIALAY

FICHA TECNICA

Director: Hugh Hudson.

Nacionalidad: Inglesa.

Producción: Warner Columbia Film. USA, 1984 / Hugh Hudson y Stanley S. Canter. GB, 1984.

Intérpretes: Christopher Lambert, Andie MacDowell, Iam Holm, Ralph Richardson.

Guión: P. H. Vazak y Michael Austin. Basado en la obra «Tarzán de los monos», de Edgar Rice Burroughs.

Fotografía: John Alcott.

Música: John Scott.

Director artístico: Norman Dorne.

«Greystoke» es una película que cuenta con todos los ingredientes necesarios para ser exquisita y, sin embargo, su mezcla ha resultado algo rancia.

Era indudable que la mano artesanal de Hudson iba a retocar con un amor extremo cada escena del film, como ya lo hiciera en «Carros de Fuego». De hecho, si algo se desprende de «Greystoke» es el profundo idilio del director con su obra. Pero si bien ésta es una virtud encomiable, debido a su escasez en el cine de hoy, en Hudson se ha convertido, por exceso, en defecto. De tal modo, que sólo se ha preocupado por la parte artística y muy poco por la cinematográfica, cuyo clímax y muerte se produce en la primera parte del film. Es decir: ofrece un comienzo muy activo por parte de la cámara, puesto que sólo ella mantiene la conversación entre el «mono blanco» (como lo describía Burroughs en su obra) y los monos salvajes. Incluso añade

los primeros ingredientes que prometían un producto mejor: la ternura animal, la lucha por la subsistencia, el amor, la muerte, la violencia, el humor... Todo ello mezclado con un ritmo creciente, una música casi mágica y una fotografía inmejorable.

Pero de pronto, en el momento en que en la historia aparece el instructor humano de Tarzán, Hudson se olvida de su calidad de cineasta para arrojarse con la poesía. El ritmo cae en picado, la cámara se convierte sólo en testigo, la referencia a Burroughs se desploma y la película, en consecuencia, se convierte en cuadro.

En definitiva, y a pesar de bombardear al público con multitud de escenas emotivas, la calidad del film como cine deja de existir, convirtiéndose en una sucesión de imágenes casi tan bellas como lentas, de forma que tiene que recurrir a la lágrima fácil para

no aburrir al espectador de escaso sentido plástico.

Por lo que se refiere al panel de actores, Ralph Richardson se lleva el apelativo de entrañable en su papel de abuelo, Iam Holm el de magnífico y Christopher Lambert el de prometedor. Sin embargo, haciendo una última anotación referente a los monos, quisiera resaltar la gran lección que supone para la historia del cine la presencia de «Chita», pues logró, gracias a un ingenioso y tenaz adiestramiento, la inteligencia de un hombre sin serlo, así como sus reacciones y sus sentimientos. Y sin necesidad de disfraces.

Hugh Hudson ha sido incapaz de emular ese logro tan antiguo como «Lo que el viento se llevó», y a pesar de querer ofrecer una visión realista de Tarzán, a la hora de la verdad ha trucado dicha realidad mediante la utilización de hombres para hacer de animales. □



00,05 Despedida y Cierre

Por Javier GONZALEZ
y Orestes SERRANO

—BUENO, bueno, bueno, ya estamos aquí como quien no quiere la cosa, una vez más. Y digo yo que, como nos duele un poco la cabeza, vamos a ser breves y amenos, para que se entretengan más con los derechos humanos y demás productos.

—Hablando de derechos humanos, ¿qué pasa con nosotros, pobres infelices, que somos torturados a diario a base de dos cadenzos por la *Inquisición Española*? Por los siglos de los siglos.

—Amén.

—Oye tú, ¿no se mosquearán con esto? A lo mejor hemos sido un poco duros con ellos.

—No creo. Están acostumbrados y además saben que lo hacemos por su bien.

—Y por el nuestro...

—No sé, no sé. Pero yo que tú me lo pensaba dos veces antes de...

—Yo que yo, cada vez que lo pienso me entran unos dolores de pelo tremendos.

—Yo sé de quien ha tenido hasta un infarto de miocasio (Urdiales).

—La verdad (de Murcia) es que te pones a pensar y programas buenos, lo que se dice buenos, como mandan los cánones (de Navarone), no hay más que la «Carta de Ajuste», «Lotería Nacional» y «Despedida y Cierre».

—Esta última la mejor, con diferencia. Una vez visto esto la gente se levanta y ya no ve más. Se quedan absolutamente satisfechos.

—Fíjate como será, que la gente se queda «durviendo» durante toda la programación y sólo se despiertan cuando llega este programa.

—Con lo bueno que es... Es una pena que no lo repongán.

—Si es que nos tienen marginados, como a la Carmen Sarmiento, que mandan a la pobre hasta Haití o por ahí a ver cómo se comen una paella de piojos o una tortilla de rasas (menú macrotóxico).

—Con lo fácil que lo tiene aquí, en España, sin ir más lejos.

—Pero en el fondo es una buena chica.

—Y un buen programa.

—Y una buena hora para cenar. ¿Vienes?

—Mejor el martes o el miércoles.

—El martes no, que ponen Mariana Pineda y no me la quiero perder.

—Jo, tío, pero si es que a Marisol no hay quien la soporte. Y no por exceso de peso (eso, eso).

—Ya, pero está bien hecha.

—¿Quién? ¿Ella?

—No, hombre, no. La serie.

—Bue... Entonces quedamos para merendar.

—Vale, así vemos Barrio Sésamo.

—A ti, el Espinete y el don Pimpón te traen loco.

—Más que esos, son el reportero Gustavo y Epi y Blas.

—Si merendamos el jueves, además podemos ver a Mickey y a Donald.

—Vale, tío, así luego, por la segunda, podemos ver Paisaje con Figuras, y Despedida y Cierre. (En diferido.)

—No sé si podremos resistir tanta brillantez.

—Para brillantez el domingo con Azules y Grises, Cosmos y más Despedida y Cierre. El no va más.

—Pero si a Cosmos le afectan las incompatibilidades con Azules y Grises; no están en la misma órbita.

—Rabia, rabiña, pues entonces veré el Gadgetspector Gadget.

—Yo sigo prefiriendo el viernes con el colega Lou y el enésimo retorno a Brideshead.

—Eso es Shogún se mire. A mí me molan más las truculentas historias del país del sol naciente cuando aún no fabricaban chips ni transistores.

—Sí, mejor que «jugar en silencio», a contar teléfonos o marcas de laca, o cosas así, sí. Aunque Shogun a veces parece el Folloow Me en versión nipona.

—Creo que en la *Inquisición Española* se han superado a sí mismos. Están en su edad de oro.

—Por todo el «Chamorro».

—Si a tu ventana llega una paloma...

—Agárrala por el cuello (o pescuezo) y tápala la boca (o pico)...

—Ahí te quería yo ver.

—Y yo.

—Y Paloma.

—Y la Sardá.

—Otra que tal baila.

—¿Baila?

—No sé. Pero algo tenía que decir.

—Pues la pobre tiene menos gracia que la zarzuela en Play Back.

—¡Hala ya!

—Que sí, tío. ¿No la has visto?

—Sí, pero pobrecita, eres una miqueta borriquet, tú.

—Qué borriquet ni qué ninet... Además, ya nos tortura bastante María Gispert todas las tardes como para que ésta encima se marque un «bodriovil».

—Para eso ya está Lulú.

—Aghhh, todo mujeres.

—Es una pena. La Lulú original era mejor.

—La tele del cambio se la ha cargado y nadie sabe como ha sado.

—Sido.

—Es que si no, no rima con cargado. (Cosas del guión, ya disculparán ustedes.)

—Ya se los advertije.

—Cáspitas, no comensemos con esas ocurrencias que no tenemos mucho tiempo por acá.

—Fríjoles, cuánto lo lamento, pero es que me quedé atorado en la cajuela del carro...

—Ya basta, si no te desapareces pronto me veré obligado a propiarte una golpisa.

—Por sierto, ¿has visto disco visto?

—Sí, lo he disco.

—Y, ¿cómo lo des?

—Mal, mal y mal.

—Pero los vídeos son buenos.

—Sí, pero viejos, como de saldo, y mal presentados (o ni eso).

—Eso lo podrían arreglar poniendo un vídeo que yo me sé, que es número uno en todos los Hit paridas.

—¿Cuál?

—No puedo decirlo. Sería una publicidad descarada.

—Anda, porfa, Migue, dame una pista.

—La nacional VI.

—Jo, no, venga ya. En serio, tú.

—Erre que erre.

—¿Despedida y Cierre?

—Ado que Ado.

—Esto se ha acabado.

—Por fin.

—Balbín.

—Tu padre.

Sudáfrica: La opresión del pueblo negro

Por Carlos FRESNEDA

La reciente concesión del premio Nobel de la Paz al obispo anglicano Desmond Tutu —secretario general del Consejo de Iglesias de Africa del Sur— puede interpretarse como una condena más, por parte de la comunidad interna-

cional, del régimen de «apartheid» (segregación racial) imperante en Sudáfrica. El antiguo dominio británico vive, en pleno siglo XX, de la herencia del más cruel de los colonialismos.

“**N**O puede ser más que un milagro de Dios el que los negros se dignen siquiera dirigir la palabra a los blancos». Estas palabras, en boca de Desmond Tutu, son fiel reflejo de la ira y el resentimiento acumulados por la población negra sudafricana desde hace prácticamente dos siglos. Un sentimiento que amenaza con desbordarse en cualquier momento y acabar en un «baño de sangre» que parece inevitable, como el mismo Tutu señala, si los blancos se niegan a transigir.

La situación del pueblo sudafricano puede considerarse, sin temor a equivocarnos, como el más flagrante atentado contra los derechos humanos en nuestra época, comparable al exterminio nazi y a las «purgas» de Stalin. Más de veinte millones de ciudadanos (la población negra supone el 70 por 100 de los habitantes de Sudáfrica) se ven privados de derechos políticos, despojados brutalmente de sus tierras, trasladados impunemente en virtud de decretos oficiales, relegados a los trabajos más denigrantes, explotados como mano de obra barata en la extracción de minerales, privados del uso de instalaciones reservadas para la «minoría blanca», detenidos arbitrariamente y vejados en las dependencias policiales... Apenas cuatro millones de ciudadanos blancos (que constituyen aproximadamente el 17 por 100 de la población total) eligen el Gobierno, promulgan leyes encaminadas a reforzar su situación privilegiada, usurpan y redistribuyen tierras que no les pertenecen, explotan a la mano de obra negra como si de esclavos se tratara, cobran hasta cuatro veces más por idénti-

cos trabajos, se esfuerzan por mantener indefinidamente el *status quo*...

El control efectivo de la población negra se realiza en virtud de una serie de Leyes de Seguridad, reunificadas en 1982 en la «Ley de Seguridad Interna». Al amparo de esta legislación se castiga, con penas que van desde el destierro hasta la condena a muerte, «delitos» de intencionada ambigüedad como la traición, la subversión, la sedición o la intimidación. En definitiva, lo que persigue el gobierno minoritario es la proscripción sistemática del derecho de reunión y de la libertad de expresión del pueblo negro. Numerosas manifestaciones en reivindicación de derechos básicos han sido violentamente reprimidas. Por ejemplo, en Sapherville (1960), cincuenta personas murieron a consecuencia de una carga policial cuando protestaban pacíficamente por la implantación de salvoconductos que pretendían restringir la circulación de la población negra por el territorio nacional. Más crueles fueron, en 1976, los enfrentamientos en Soweto, que arrojaron el dramático balance de quinientos muertos. Los disturbios se han recrudecido últimamente, y sólo durante el pasado mes de septiembre se produjeron cincuenta y seis muertos y novecientos heridos. El último enfrentamiento con los efectivos policiales, el pasado 23 de octubre en la localidad de Sobokeng, se saldó con ochenta muertos y cuatrocientos detenidos... La situación está tomando, poco a poco, la forma de una resistencia armada que puede desembocar en guerra civil.

En noviembre de 1983, el gobierno

presidido por Pieter Botha, del Partido Nacional, anunció su propósito de someter a referéndum una nueva Constitución que introducía reformas para dar acceso a la participación política a las minorías hasta ahora marginadas del poder. Sin embargo, no era difícil ver detrás de las pretendidas «reformas» un intento de perpetuar indefinidamente el «apartheid». Para empezar, la población negra continuaría estando totalmente al margen de los designios del país, al negársele una vez más los más elementales derechos políticos. Se trataba, en definitiva, de dar cabida en el sistema a otro contingente de más de tres millones de habitantes: el formado por los Mestizos y por los Asiáticos, las otras dos «razas» que se reconocen oficialmente. Para ello se crearían dos Cámaras independientes (con 85 y 45 escaños respectivamente) en donde se debatirían asuntos propios de cada una de las «razas», y que se reunirían conjuntamente con la Cámara Blanca (178 escaños) para legislar sobre asuntos comunes.

La nueva Constitución despertó las iras de organizaciones de signo contrario. Por una parte, el Partido Nacional Conservador y el Partido Nacional Herstigte —dos grupos minoritarios de carácter ultraderechista— veían en las reformas el principio del fin de la supremacía blanca. Por contra, el Partido Federal Progresista —asociación blanca que se muestra en contra del «apartheid»— expresaba en boca de su líder, Zyl Slabbert, lo que puede considerarse como algo más que un presentimiento: «Es una invitación a la guerra racial.»

Por su parte, las organizaciones de la

población negra, relegadas irremisiblemente a la clandestinidad, han experimentado un paulatino viraje hacia los métodos violentos desde entonces. El Frente Democrático Unido, una asociación que agrupa a cerca de setecientas entidades multirraciales (partidos, sindicatos, grupos religiosos, organizaciones estudiantiles...), inició una campaña en contra de la nueva Constitución que, en más de una ocasión, acabó en enfrentamientos con los efectivos policiales. Otras manifestaciones en protesta por los problemas acuciantes con que se enfrenta la población negra (aumento de los alquileres en los suburbios residenciales donde viven confinados los negros que trabajan en las ciudades, indignación de los estudiantes de color ante el segregacionismo humillante que se practica en las escuelas...) han acabado generalmente en disturbios callejeros, con detenidos y muertos. Recientemente, el movimiento de resistencia pacífica «Inkatha» ha considerado la posibilidad de unir sus fuerzas a las del Congreso Nacional Africano y el Consejo Panafricano, cuyo objetivo común es el derrocamiento del gobierno de la minoría blanca por medio de la violencia.

¿Cómo reacciona la comunidad internacional ante la opresión de un pueblo expuesto a los efectos de esta situación, mezcla de dictadura y neocolonialismo? Desde 1940, cuando las primitivas colonias alcanzan su independencia, se ha pasado desde la condena formal del régimen a la declaración de su ilegitimidad y al boicot económico. Desde que el Partido Nacional se instaurara en el poder en 1948 y recrudesciera progresi-

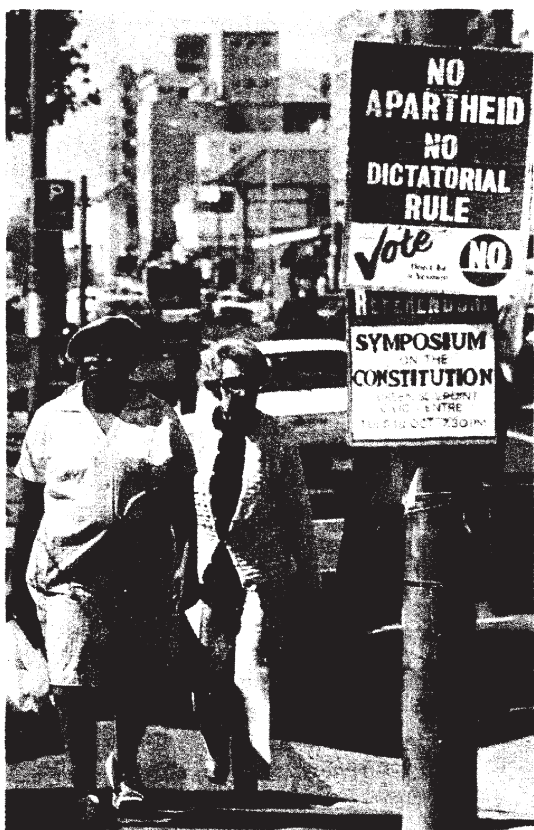
vamente el régimen de «apartheid», Sudafrica ha sido expulsada de varias organizaciones mundiales y sus movimientos de liberación considerados como auténticos representantes del país.

Por su parte, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta, entre 1946 y 1980, ciento cincuenta y ocho resoluciones sobre Sudafrica. Sin embargo, gran parte de las recomendaciones de la Asamblea al Consejo de Seguridad de la ONU no prosperan debido al derecho a veto que ejercen en las votaciones Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, principales socios comerciales de Sudafrica. Aun así, el Consejo adopta, entre 1960 y 1980, doce resoluciones que afectan tanto a condenas morales del régimen de Pretoria como a embargos de armas o algún tipo de boicot económico. Algunas de las acciones más destacables de la ONU en contra de Sudafrica son la adopción de un programa de acción contra el «apartheid» (1976), la declaración del año internacional «anti-apartheid» (marzo 1978-marzo 1979), la celebración del año internacional de movilización en favor de las sanciones contra Sudafrica (1982) o la creación de un comité especial y un fondo de las Naciones Unidas para Sudafrica.

Las repetidas condenas del régimen de Pretoria por parte de la ONU nos llevan a considerar otro tema de carácter internacional en el que se ve implicada nuevamente Sudafrica. Se trata de Namibia, ex-colonia alemana bajo el nombre de Africa Suroccidental, que en virtud de un Mandato de la Sociedad de Naciones, en 1920, pasó a depender ad-

ministrativamente de la Unión Sudafricana, entonces miembro de la Commonwealth británica. Desde aquella fecha, el pueblo de Namibia ha visto cómo no sólo sus riquezas eran administradas por sus vecinos sino que éstos instauraban un sistema político-social a imagen y semejanza del que funcionaba en su país. Las exigencias del Consejo de Seguridad de la ONU y la resolución del Tribunal Internacional de Justicia han sido desoídas por el Gobierno sudafricano, que parece dispuesto a perpetuar su ocupación.

La sed de venganza como consecuencia de años de opresión e injusticia, la intransigencia de unos dirigentes cegados por su pretendida superioridad, los problemas sociales de una población desarraigada y hacinada en suburbios y poblados denigrantes («homelands» o batustanes), la presión internacional, el problema de Namibia... son algo así como espadas que penden sobre las cabezas del Gobierno sudafricano. Si a corto plazo no asistimos a un cambio en la orientación política del sistema, no se tratará ya de saber «cómo» sino más bien «cuándo». Esta opinión, compartida por muchos, la expresaba Hylary Ng'weno —director de «The Weekly Review», Nairobi— en la revista «Newsweek» (24 septiembre 1984), en los siguientes términos: «Los negros están locamente enamorados de su país. Pero los blancos también lo están y son capaces de matar por ese amor. ¿Cuánto tardarán los niños negros de Sudafrica en aprender que ellos pueden matar, y no sólo morir, por amor a su país?» □



«... toda doctrina de superioridad basada en la diferenciación racial es científicamente falsa, moralmente condenable y socialmente injusta y peligrosa» (Del preámbulo a la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial).

Conferencias sobre la respuesta cristiana a la crisis
económica, la Teología de la Liberación, la juventud y
los partidos, y la integración en las Comunidades Europeas

Tercer ciclo de «Encuentros en jueves»

Comenzó en el presente curso el ciclo de «Encuentros en Jueves», tercero ya de los organizados por la Asociación Católica de Propagandistas y sus Obras (Fundación Universitaria San Pablo-CEU y Colegio Mayor Universitario de San Pablo). Como es sabido, estas manifestaciones culturales persiguen en primer lugar difundir el Magisterio de la Iglesia (tal es el caso de las dedicadas este año a analizar la Declaración Episcopal sobre «Crisis económica y responsabilidad moral» y la Instrucción de la Santa Sede sobre la Teología de la Liberación), al tiempo que lograr una proyección social de la Asociación y sus Obras.

Y, junto a ello, conseguir una vinculación

cada vez más estrecha entre la A.C. de P. y sus ya citadas Obras. En este sentido, lo mismo que en los dos cursos anteriores, en lo que va transcurrido del presente, junto a otras personalidades, han ocupado ya la tribuna de «Encuentro en Jueves» profesores de las diferentes Obras, al tiempo que un elevado número de alumnos ha asistido a todos los actos, junto con un numeroso público que ha respondido a nuestras convocatorias.

Todas las sesiones del primer trimestre han tenido amplio eco en los medios de comunicación; en la prensa, especialmente en el diario YA, así como en cadenas de radio (COPE, Antena 3 y Radio El País).



Mesa redonda en el Colegio Mayor San Pablo, sobre las respuestas de los cristianos ante la crisis económica.

EL DOCUMENTO DE PASTORAL SOCIAL, UNA MOVILIZACIÓN DE LAS CONCIENCIAS

El reciente documento de la Comisión Episcopal de Pastoral Social sobre «Crisis económica y responsabilidad moral» fue analizado en una mesa redonda organizada por la Asociación Católica de Propagandistas en el Colegio Mayor San Pablo. Con esta mesa redonda comenzaron los «Encuentros en jueves», que organiza la A. C. de P. en este curso 84/85.

Intervinieron en la mesa, que moderó el director de la BAC, José Luis Gutiérrez, el director general de la Fundación Pablo VI, Angel Berna; el presidente de la Junta Nacional de las Semanas Sociales de España, José Tomás Raga Gil; el catedrático de Derecho del Trabajo de la Universi-



Jesús García Valcárcel, de la A. C. de P., interviniendo en el coloquio sobre crisis económica y responsabilidad moral.

sa de «Ya», quien recordó que monseñor Palenzuela había dicho que «la teología es un servicio a la Iglesia y en la Iglesia hay una instancia que decide con autoridad en materia de fe, el magisterio».

En su conferencia, el obispo de Segovia y presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe afirmó que al juzgar la teología de la liberación no se la puede separar del movimiento pastoral en el tercer mundo. No es una teología de gabinete; es un nuevo modo de hacer teología frente a la que ellos consideran «académica» de Europa.

Los teólogos de la liberación repentan su teología como una relectura de la fe tal como es vivida en la comunidad cristiana. Nos encontramos, dicen los teólogos de la liberación, con el «no hombre», oprimido y dependiente de poderes que le explotan. El discurso teológico que se hace verdad se verifica en la participación en el proceso de liberación, según estos teólogos. Naturalmente, este concepto de teología plantea problemas muy serios, dijo monseñor Palenzuela. El documento vaticano reconoce que hay una teología auténtica de la liberación; sólo se ocupa de las que propugnan innovaciones que se apartan de la fe y se valen de «préstamos no criticados de la ideología marxista». Estos consideran la lucha de clases como motor del proceso de liberación. Interpretan textos vinculantes de la fe sin discernimiento y ello puede deformar los textos y la propia fe. Es la luz de la fe —dijo monseñor Palenzuela— la que provee a la teología de sus principios. No ha de ser juzgada la fe desde instancias extrañas a ella.

dad de Alcalá de Henares, Juan Antonio Sagardoy, y el director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, Felipe Duque.

Angel Berna expuso las líneas generales del documento episcopal, que calificó de «sencillo y breve» y que pretende «una movilización de las conciencias» ante los problemas derivados de la crisis económica. Finalizó señalando que la crisis puede ser la motivación para avanzar hacia formas más justas de organización social.

El señor Raga abordó los aspectos económicos del documento. Se refirió al origen de la crisis monetaria y a la escasez de materias primas como detonantes de la crisis económica en términos reales, así como a sus consecuencias: incremento de precios no acompañado de una política de austeridad, la depresión de la demanda y el desempleo. Echó en falta mayor matización cuando el documento reclama que se impida el pluriempleo, que en su opinión debería aplicarse al salario familiar.

El profesor Sagardoy habló de las repercusiones sociales de la crisis y señaló que hay tres grandes temas en España que van a marcar nuestro futuro, que en todo caso se presenta sombrío: la reconversión, el desempleo y la economía sumergida.

Por último, Felipe Duque trató del sentido de las obligaciones que señala el documento episcopal y la apelación que hace a la conciencia de los creyentes y ciudadanos en general.

NO SE PUEDE IDENTIFICAR REINO DE DIOS CON LIBERACION HUMANA

«Liberación es algo más que una palabra clave en nuestro tiempo. Es una aspiración poderosa y casi irresistible de nuestros días, uno de los principales signos de los tiempos a través de los cuales se manifiesta la voluntad de Dios». Así comenzó el obispo de Segovia, monseñor Antonio Palenzuela, su conferencia sobre «La teología de la liberación a la luz de la reciente instrucción de la Santa Sede», que pronunció en la Asociación Católica de Propagandistas.

Monseñor Palenzuela fue presentado por Miguel Angel Velasco, responsable de la información religio-



Francisco Gadea, de la A. C. de P., en un momento de su participación en el debate.

Se tiende a identificar el reino de Dios y el movimiento de liberación humana a través de la lucha de clases en esa teología de la liberación. Para ellos, la fe es fidelidad a la historia, la caridad opción por los pobres y ambas están referidas al proceso de liberación, que según ellos es en el que Dios se comunica al hombre. Esta —añadió monseñor Palenzuela— es seguramente la afirmación más medular de ciertas teologías de la liberación a las que critica el documento vaticano.

Por último, monseñor Palenzuela dijo que quien no se arriesga a pensar no se equivoca nunca; que toda teología, sea de la liberación o no, es un reto y que algo significará, con todas sus ambigüedades y extravíos, este esfuerzo de los hombres de hoy. La solución no puede estar en separar a Dios del hombre; no es posible separar el orden de la creación y de la salvación del orden del esfuerzo del hombre; éste es el reto a la teología de hoy.

ESCASA MILITANCIA DE LOS JOVENES EN ORGANIZACIONES POLITICAS

Los dirigentes de las organizaciones juveniles de los partidos políticos lamentaron, en el transcurso de la conferencia coloquio «Respuestas de los partidos políticos a los problemas de la juventud», organizada por la Asociación Católica de Propagandistas, la escasa afiliación en cualquier tipo de asociación, aunque también éste puede considerarse como un problema general de la sociedad.

El secretario general de las juven-



El obispo de Segovia y presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, en un momento de su conferencia.

tudes del PDP, Gerardo Galeote, se circunscribió a la cuestión del desempleo juvenil, criticó las promesas electorales del PSOE y destacó que existe una clara disfunción entre lo que demandan los jóvenes y lo que se les ofrece. Gonzalo Robles, presidente de Nuevas Generaciones de AP, lamentó que sólo un 9 por 100 de los jóvenes se encuentren encuadrados en algún tipo de asociación, y dijo que los problemas que afectan a la sociedad en general se agudizan aún más en la juventud. Denunció que la Administración española es la que menos planes ofrece a los jóvenes.

Javier de Paz, secretario general de las Juventudes Socialistas de Es-

paña, manifestó que la falta de participación era un problema general de la sociedad española. Intentó salvar, ante las críticas de sus compañeros de coloquio, la imagen del Gobierno. Por su parte, Jesús Montero, de la Unión de Juventudes Comunistas, señaló que los jóvenes son el sector más golpeado por la crisis y que el paro juvenil nunca será solucionado con medidas de parcheo.

Moderó el coloquio Enrique Alonso García, letrado del Consejo de Estado y profesor del Colegio Universitario Luis Vives del CEU.

LA INTEGRACION DE ESPAÑA EN LAS COMUNIDADES EUROPEAS

El último jueves del mes de noviembre tuvo lugar en la A.C. de P. una Mesa Redonda bajo el título de «La integración de España en las Comunidades Europeas». Carlos Molina del Pozo, director del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Alcalá de Henares y Secretario General de esta Universidad, hizo, como moderador, una serie de preguntas a los participantes acerca de la integración de España en la Comunidad y de los problemas que esta ampliación va a ocasionar.

Iñigo Cavero, ex ministro con UCD y viejo europeísta, expuso alguno de los argumentos políticos que hacen necesaria nuestra integración en la CEE: 1.º Nuestro ingreso en las Comunidades supondrá que España esté en el sitio que le corresponde dentro del concierto mundial, eliminando así veleidades



Un aspecto de la sala en que se desarrolló la conferencia sobre la Teología de la Liberación.



Representantes de las organizaciones juveniles de los partidos políticos presentes en la mesa redonda.

tercermundistas; 2.º Supondrá un reforzamiento de la democracia en España; 3.º Se potenciará la cultura democrática del pueblo español; 4.º Contribuirá a un mayor equilibrio en el Estado regional de España; 5.º Será un factor más de ordenación de nuestra economía; 6.º Supondrá un impulso en el proceso de modernización de España, y el 7.º punto es que será un impulso positivo para la vertebración de la Sociedad española. Iñigo Cavero también dijo que «nuestra integración en las Comunidades Europeas potenciará nuestra presencia en Iberoamérica».

El embajador de Bélgica en España, Philippe de Schoutette, afirmó que «la integración de los países Ibéricos en la Comunidad no va a variar la organización de ésta». Además cree que «la orientación de la política exterior de España encajará en los intereses geoestratégicos de la Comunidad, ya que los intereses son los mismos».

El embajador de la República Federal de Alemania en España, Guido Brunner, señaló que «los 8.000 funcionarios europeos residentes en Bruselas tienen una plaza fija hasta su retiro, lo que hace, entre otras cosas, que se desconecten de los problemas e inquietudes de sus países, pasando a ser funcionarios estáticos, que además no encuentran apoyo político a su gestión». «Otro problema del funcionariado —siguió diciendo Guido Brunner— es el problema lingüístico, haciéndose muchas veces traducciones catastrófi-

cas.» Se refirió también a que «el funcionariado español deberá conocer idiomas y ser especialista en alguna materia».

El director en el Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas, Robert Pourvoyeur, señaló que «uno de los problemas más importantes en el terreno burocrático es el idiomático, porque debemos pensar que las reuniones del Parlamento Europeo se celebran en siete idiomas, lo que genera diez millones de folios anuales».

Por último intervino Carlos Bastarache, Vocal Asesor de la Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas, quien expresó optimismo en cuan-

to a las negociaciones finales con la Comunidad. Espera que «España se integre en la CEE para 1986, y negociaremos en el tiempo que queda los temas de agricultura, pesca y aduanas».

Es de señalar que, en las respectivas sesiones, se facilitaron al público asistente ejemplares de la Declaración de la Conferencia Episcopal Española sobre «Crisis económica y responsabilidad moral» y de la Instrucción de la Santa Sede sobre la Teología de la Liberación, así como folletos recientemente editados por la BAC sobre el reciente viaje a Zaragoza de Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

También en la sesión correspondiente a la Mesa Redonda sobre «La Integración de España en las Comunidades Europeas», fueron facilitados al público asistente, ejemplares de once folletos distintos sobre las Comunidades, cedidos gentilmente por D. Juan Jaenicke, de la Oficina en Madrid de la Comisión de las Comunidades Europeas.

En relación con este último acto, cabe, asimismo, citar que se ha contado, en esta ocasión, con la colaboración especial del Instituto de Estudios Superiores del CEU, institución que, tras la experiencia de estos últimos cursos, se dispone a ofrecer un completo programa académico para todos aquellos postgraduados que deseen lograr una formación adecuada en Derecho Comunitario y, en general, en toda la problemática derivada de la eventual integración de España en las Comunidades Europeas.



Ponentes que intervinieron en el «Encuentro» dedicado a la integración de España en la CEE.

